



Trabajo Final de Graduación

Martín E. Calero

El uso de las teorías de las Relaciones Internacionales en los discursos políticos:

Elementos Realistas y Liberales en los discursos de Condoleezza Rice.

Alumno: Calero, Martín Eduardo.

Carrera: Licenciatura en Relaciones Internacionales.



Martín E. Calero

“El ansia de conquista es, sin duda, un sentimiento muy natural y común, y siempre que lo hagan los que pueden, antes serán alabados que censurados; pero cuando intentan hacerlo a toda costa los que no pueden, la censura es lícita.”

Nicolás Maquiavelo





Índice.

| | |
|---------------------------------------------------------------------------|---------|
| Introducción..... | Pág. 4 |
| Hipótesis y Objetivos..... | Pág. 7 |
| Capitulo I | |
| - Marco teórico de referencia: | |
| 1.1- Teorías de las Relaciones Internacionales..... | Pág. 10 |
| 1.1.1- Teoría Realista..... | Pág. 10 |
| 1.1.2- Teoría Liberal..... | Pág. 17 |
| 1.1.3- Cuadro de Diferencias..... | Pág. 25 |
| 1.2- Metodología..... | Pág. 26 |
| Capitulo II | |
| - Elementos biográficos relevantes: | |
| 2.1- Carrera académica..... | Pág. 30 |
| 2.2- Ascenso al poder..... | Pág. 31 |
| 2.3- El regreso a la arena política..... | Pág. 34 |
| Capitulo III | |
| - Análisis de discurso: | |
| 3.1- Promoting the National Interest,2001..... | Pág. 36 |
| 3.2- The Shared Values and Interest, 2002..... | Pág. 41 |
| 3.3- Remarks at the International Institutions for Strategic Studies..... | Pág.44 |
| 3.4- Political Strategy of War Against Terrorism..... | Pág.47 |
| 3.5- Open Statement before the Senate of the United States..... | Pág.50 |
| - Consideraciones finales..... | Pág.55 |
| - Anexos..... | Pág.59 |
| -Bibliografía..... | Pág.84 |



Introducción.

La propuesta inicial de la presente investigación es poder plantear un *marco práctico de análisis* de individuos que, de una manera u otra, tienen marcada incidencia en la realidad política internacional. Dicha incidencia, consideramos, está íntimamente ligada a su condición de integrantes de un selecto grupo, aquellos que tienen poder de decisión sobre las acciones de un Estado. Presidentes, integrantes de misiones diplomáticas, líderes de lobby, etc., ejercen su poder y muchas veces lo hacen a través del discurso. Por ello consideramos este aspecto de su actuación digno de análisis. A la vez esperamos que esta herramienta sea útil a la hora de analizar los discursos de cualquier político.

Ahora bien, para llevar a cabo esta difícil tarea, es necesario recurrir a las Teorías de las Relaciones Internacionales, que nos brindarán soporte para establecer los parámetros necesarios del marco de análisis a construir.

Elegimos para ello la teoría realista y la teoría liberal. Ambas se refieren a la conducta de los Estados dentro del concierto de naciones y proporcionan puntos de vista encontrados. Comprender la importancia de la tensión existente entre estas dos teorías antagónicas y cómo modifican, se quiera o no, la manera de percibir los fenómenos internacionales, es vital para el desarrollo propuesto. Ejerciendo el papel de “lente” a través del cual se perciben amenazas, alianzas, economía y poder sobre todas las cosas, las teorías de las relaciones internacionales nos proponen, a través de determinados supuestos, ciertos indicadores para el análisis de los fenómenos internacionales.

En líneas generales podemos decir que la teoría realista es una postura que se basa en tres puntos principales: a) el único actor y sujeto de las relaciones internacionales es el Estado; b) el interés nacional configura la política exterior de un Estado; c) y por último el poder de un Estado es netamente militar aunque se considera en algunos casos al económico.

La teoría Liberal, por otro lado, tiene como presupuestos característicos: a) la cabal existencia de las organizaciones internacionales y su reconocimiento como actores y sujetos internacionales; b) la política exterior de un estado está influenciada directamente por su política interna y no sólo es definida tomando en cuenta el interés



Martín E. Calero

nacional, entre otros. Estas posiciones serán expuestas en detalle, en otra parte de esta presentación.

Como metodología a aplicar se ha elegido la teoría de análisis de discurso. Su objeto de estudio es la constitución de identidades políticas, como así también la construcción de antagonismos para el establecimiento de fronteras políticas.

“Para que las actividades tengan significado deben formar parte de discursos concretos. Esto no quiere decir que todo sea discursivo o lingüístico, sino que simplemente las cosas para ser inteligibles, deben existir dentro de un marco de significado más amplio.”¹

Esto, llevado al ámbito de las Relaciones Internacionales, se puede expresar de la siguiente manera: *para que las políticas exteriores de un estado tengan significado y sean coherentes deben formar parte de discursos concretos, ergo deben existir dentro de un marco de significado más amplio.*

Cabe señalar que el uso de esta herramienta forma parte importante de la investigación, ya que un mal enfoque o una mala utilización de la misma podrían poner en tela de juicio toda la investigación.

Ahora bien, de la cantidad de personajes políticos que se pueden tener en cuenta a la hora de elegir sobre con quien utilizar esta herramienta de análisis, Condoleezza Rice es por quien se ha optado. La Dra. Rice utiliza elementos tanto Realistas como Liberales en la formulación de sus discursos, algunos aparecen como preponderantes y otros como meras referencias entre líneas. Develar su verdadera identidad política para poder encuadrarla dentro de un marco realista o liberal es el eje central de la presente investigación. La elección de Rice y no de George W. Bush, Lula da Silva o Vladimir Putin, por nombrar algunos, se debe a que Estados Unidos es la potencia hegemónica en la actualidad y Rice es responsable de gran parte de la política exterior de Estados Unidos a partir de 2001. La Dra. Rice cumple una doble función de asesora y gestora de los asuntos de política exterior norteamericana y es ese el fundamento principal de su elección.

A modo de apreciación personal queremos destacar los riesgos que puede acarrear la mala interpretación de un discurso, en apariencia liberal, pero que encierra importantes elementos realistas. Decir que se pretende “intervenir en los asuntos interiores de un

¹ HOWARTH, DAVID. “Aplicando la Teoría del Discurso”. *Studia Politicae*, vol. 05. Córdoba, Argentina. ED. Universidad Católica de Córdoba. 2005. pp. 37-88.



Martín E. Calero
país en nombre de la democracia y la libertad”, es un claro ejemplo de ello. Sin embargo el marco teórico de referencia nos impone no adelantar hipótesis acerca de temas como este, que frecuentemente admiten una pluralidad de puntos de vista posibles, todo ello a pesar de que nuestras más íntimas sospechas giren en torno de la manipulación discursiva.



Hipótesis y Objetivos

El planteamiento una hipótesis nos permitirá determinar en primera instancia si la construcción de la herramienta de análisis funciona y de ser así en segunda instancia validar o refutar la hipótesis.

La hipótesis que determina la investigación es la siguiente:

“C. Rice es realista y recurre a elementos de la teoría liberal en función de los intereses nacionales.”

Con el fin de aceptar o refutar dicha la afirmación se han establecido los siguientes objetivos generales y específicos que naturalmente servirán de guía en todo momento de la presente investigación:

El objetivo general de la investigación es:

- Identificar los presupuestos teóricos que subyacen en el discurso de C. Rice a través del análisis del contenido de los discursos, publicaciones o entrevistas emitidas por la misma.

Los objetivos específicos de la investigación son:

- Operacionalizar la variable “presencia de elementos de las teorías de las relaciones internacionales” en indicadores confiables.
- Establecer la relación antagónica necesaria entre el Realismo y el Liberalismo con objeto de acercarse a una identidad política en la que están inmersos los discursos.
- Analizar un compilado de discursos, documentos y entrevistas, e identificar los indicadores mencionados para lograr una conclusión.
- Encontrar similitudes en los discursos, definiciones en común, así también como diferencias significativas.

Paralelamente junto a los objetivos, en todo momento de la investigación se intentará responder la siguiente pregunta:



Martín E. Calero

¿Cuáles son los elementos de las teorías de las relaciones internacionales (Realismo y Liberalismo) que se mencionan y/o subyacen en los discursos, entrevistas y artículos emitidos por la Dra. Condoleezza Rice?

Capítulo I

Marco Teórico de Referencia

1.1- Introducción

Un marco teórico es el grupo central de conceptos y teorías que se utiliza para formular o desarrollar un argumento. Es justamente por eso que a continuación delimitaremos el marco de significados de la investigación, en este caso la revisión de teorías, y elaboraremos una herramienta de análisis funcional para clasificar los discursos de individuos. Esta tarea puede dar pie a un arduo debate, dada la naturaleza política y conflictiva del acercamiento teórico, es por eso que se ha optado por una clara y sencilla presentación de los datos.

El presente capítulo se dividirá entonces en dos secciones. En primer lugar se expondrá una introducción a las teorías de las relaciones internacionales, La Teoría Realista y La Liberal. Se recorrerán sus características más importantes, autores y críticas. Dicha introducción tiene por objeto poder establecer los indicadores que más adelante formarán parte esencial del cuerpo sustancial de la investigación. Se considera adecuada la revisión de esta bibliografía porque invita al lector a familiarizarse con las principales corrientes de pensamiento que analizan la estructura del sistema internacional y teorizan sobre el comportamiento de los Estados.

Se plantearon los siguientes objetivos para esta primera etapa:

- Operacionalizar la variable “presencia de elementos de las teorías de las relaciones internacionales” en indicadores confiables.
- Establecer la relación antagónica necesaria entre el Realismo y el Liberalismo con objeto de acercarse a una identidad política en la que están inmersos los discursos.

A través de los objetivos respondemos la pregunta ¿Cómo y qué es lo que se va buscar en los discursos posteriormente?

En segundo lugar se presentarán los indicadores obtenidos de la revisión de las teorías de las RRII en un cuadro comparativo para una mejor comprensión de los mismos.



Martín E. Calero

1.2- Teorías de las Relaciones Internacionales.

Con el objetivo de llegar al público en general (no sólo a estudiosos de las teorías de las relaciones internacionales), los conceptos presentados a continuación serán expuestos de una manera simple y clara; aunque la naturaleza de los mismos demande al lector una detenida lectura y reflexión.

En un esfuerzo por sintetizar el amplio desarrollo conceptual que existe sobre el realismo político y el pensamiento liberal, nos limitaremos a extraer las principales ideas y los principales ejes de trabajo que son utilizados por los estadistas adeptos a cada corriente de pensamiento. Una vez familiarizado el lector con las teorías pertinentes a esta investigación, nos abocaremos a la tarea de establecer los principales indicadores válidos al propósito de la presente investigación.

La justificación de la elección de las teorías no es un punto menos importante ya que no son las únicas que existen. El peso histórico de la teoría Realista y la teoría Liberal y su constante crítica mutua son funcionales con el antagonismo que se pretende construir con el fin de comprobar sus usos en los discursos políticos. El Constructivismo, el Neorrealismo, El Neoliberalismo y la Escuela Inglesa (sólo por nombrar algunos), son teorías más avanzadas que contienen construcciones teóricas más complejas y el estudio de las mismas llevaría al lector a una tediosa “clase cátedra” para poder comprender el verdadero objeto del trabajo. Se llegó a la conclusión de que las teorías Realista y Liberal son lo suficientemente representativas de otras teorías, ya que son las que prácticamente dan nacimiento a las mismas, y en la actualidad siguen siendo utilizadas por muchos estadistas que como en este trabajo, “vuelven a lo básico” para comenzar a entender la realidad internacional.

1.2.1- Teoría Realista.

El realismo político surge como una escuela de pensamiento en las relaciones internacionales en respuesta al idealismo liberal. Nos referimos a una teoría realista de política internacional cuando hablamos de ciertos *elementos* presentes en el análisis de la realidad internacional.

El análisis lógico y empírico, libre de influencias de la moral y la religión, es uno de los propósitos ejes del “Realismo” para entender los fenómenos internacionales.



Martín E. Calero

Autores como Grieco y Morgenthau han establecido principios y supuestos sobre los cuales esta teoría está fundamentada. En el caso del primero describe tres supuestos que conforman, en sus palabras: “El núcleo de la Teoría Realista”.

- Centralidad del estado-nación.
- Un sistema internacional anárquico.
- El estado como un agente racional, autónomo y unitario.²

Una primera aproximación a estos supuestos no arroja demasiada luz sobre nuestro propósito, es por eso que será necesario volver sobre cada uno de ellos con el objetivo de tomarlos o descartarlos como posibles indicadores. A continuación se presentará sólo cinco de los seis principios desarrollados por Morgenthau dado que se consideran los más relevantes:

- El realismo político supone que la política al igual que toda la sociedad obedece a leyes objetivas que arraigan en la naturaleza humana.
- El concepto de interés definido como poder.
- El realismo supone que su concepto clave de interés definido como poder es una categoría objetiva de validez universal, pero no otorga al concepto un significado inmutable.
- El realismo conoce el significado moral de la acción política.
- El realismo político se niega a identificar las aspiraciones morales de una nación en particular con los preceptos morales que gobiernan el universo.³

A continuación se describen cada uno de estos conceptos. La transcripción de los conceptos por los autores antes mencionados es vital ya que el propósito de esta investigación no es generar nueva teoría sino el recurrir a ella para el posterior análisis de discurso.

² GRIECO, JOSEPH. “Realist International Theory and the Study of World Politics”, en G. John Ikenberry y Michael Doyle, *New Thinking in International Relations Theory*. (Boulder, Co: Westviews Press, 1997), pp. 163-201.

³ MORGENTHAU, HANS. *Política entre las Naciones. La lucha por el Poder y la Paz*. Buenos Aires: Gel, 1986, Primera Parte y Capítulo 24



a)- Centralidad del estado-nación:

Para los realistas, la unidad social fundamental de la organización política de los últimos siglos ha sido, y es hoy en día, el estado-nación. Los realistas dan cuenta de que otros actores tales como las instituciones internacionales, empresas multinacionales, y organizaciones como el Comité de la Cruz Roja operan en el sistema internacional. Sin Embargo: autores como Stephen Krasner justifican la afirmación de que los estados son los “actores básicos del sistema internacional” fundamentando que “el comportamiento de otros actores, incluyendo corporaciones multinacionales y organizaciones internacionales, está condicionado y delimitado por las decisiones y el poder del estado”⁴.

Como podemos adelantar el desarrollo de este concepto ha sido de gran utilidad para establecer un posible indicador. Se logra gran consenso respecto de la posición que mantienen los autores referido a que el estado es el único actor internacional digno de análisis.

b)- Un sistema internacional anárquico.

El segundo supuesto planteado por Grieco es que: el estado coexiste en un contexto de anarquía internacional. Con esto nos referimos a la ausencia de una autoridad central confiable, a la cual el estado pueda demandar protección o dirigir sus demandas. La falta de un sistema de protección supranacional cuya actividad sea controlar y resguardar la seguridad internacional, lleva a los estados a suponer un “estado de guerra constante”. No por esto decimos que no exista la paz, sino que los periodos pacíficos son posteriores y anteriores a periodos bélicos.

Por otra parte, la ausencia de una autoridad central significa que los estados por definición son “self-help agents” (agentes de “autoayuda”). Lo que significa según Waltz que “para alcanzar sus objetivos y mantener su seguridad, las unidades en una situación de anarquía (llámese gente, corporaciones, estados, o cualquier otra unidad) deben contar sólo con los medios que pueda generar y los arreglos que puedan hacer por ellos mismos. La “autoayuda” es necesariamente el principio de acción en un orden anárquico”⁵.

⁴GRIECO, J. Op. cit., Pág. 13.

⁵ Ibíd.



Martín E. Calero

Los realistas argumentan que existe un contexto anárquico de violencia-permisiva del orden internacional, sumado a la consecuencia que los estados se reconocen como agentes “autoayudados”. Es dicho contexto el que profundamente contrae y da forma a ambas; las metas que el estado persigue (su racionalidad sustantiva) y los medios que eligen para perseguir y alcanzar dichas metas (su racionalidad instrumental)⁶.

El supuesto de que vivimos en un sistema internacional anárquico nos proporciona valiosos indicadores: Racionalidad Sustantiva y Racionalidad Instrumental. La mención en los discursos, sobre: el accionar estatal en un orden anárquico y las metas que persigue y los medios que utiliza para lograrlo nos lleva a identificar y clasificar un discurso como realista.

c)- El estado como un agente racional, autónomo y unitario.

Que el estado sea un agente racional desde el punto de vista realista significa tres cosas: en primer lugar que está orientado al cumplimiento de cierta meta o metas y que fija estrategias que específicamente, apuntan a lograr dicha meta/as. Segundo, existe una jerarquía en las metas propuestas. Y por último a manera de síntesis, los estados fijan estrategias para alcanzar las metas propuestas en el orden de la jerarquía que se les ha asignado.

Estos principios generan una serie de proposiciones a la hora de que un estado interactúa y se relaciona con otro. La primera proposición de las tres mencionadas con anterioridad, nos habla del carácter de supervivencia del estado como el más básico de los objetivos del mismo. Tomando en cuenta el carácter anárquico del sistema internacional, donde no existe un monopolio del poder, y también al estado como un agente racional: es deducible que la seguridad va a ser el primer interés o meta que un estado tiene que asegurar. Al poner bajo el lente realista los intereses de un estado, se ven disminuidas todas las metas que se pueden llegar a alcanzar si la seguridad contra la supervivencia del Estado no es garantizada en primer lugar. En palabras de Waltz “en anarquía, la seguridad es el fin supremo. Solo si la supervivencia es asegurada los estados pueden ir en busca de otros objetivos tales como tranquilidad, ganancias y poder. Siguiendo la misma línea de pensamiento, Krasner remarca que “todos los

⁶ *Ibíd.* pág. 11.



Martín E. Calero

estados comparten los mismo objetivos minimalistas de proteger territorial y políticamente su integridad”.⁷

Como podemos observar Grieco nos brinda una primera aproximación al análisis internacional desde una perspectiva realista. Morgenthau nos guía hacia una reflexión más profunda sobre los principios en los que el análisis realista basa su lógica.

a)- El realismo político supone que la política al igual que toda la sociedad obedece a leyes objetivas que arraigan en la naturaleza humana.

La complejidad que trae aparejado este principio para su entendimiento es innegable, es por ese motivo que dejaré que las palabras del mismo Morgenthau lo expliquen ya que no se ha encontrado mejor manera para su aclaración.

“El realismo cree tanto en la objetividad de las leyes de la política como en la factibilidad de elaborar una teoría racional que explique, aunque sea imperfecta y parcialmente, estas leyes objetivas. También cree, como no podía ser de otro modo, en la posibilidad de discernir entre la verdad y opinión en el campo de la política, entre lo que es verdad objetiva y racionalmente, entre lo sustentado por la evidencia e iluminado por la razón y lo que sólo es un juicio subjetivo, desprendido de los hechos tal cual son e influido por el prejuicio y el optimismo.”⁸

Como podemos ver, el concepto de leyes objetivas refiere a la verdad sustentada por elementos empíricos y la razón. Sin embargo, agrega: “no basta solo con el simple análisis de los hechos. Para dar sentido a los elementos iniciales y fácticos de la política exterior debemos acercarnos a la realidad política con un especie de esquema racional, una suerte de mapa que nos sugiera los posibles sentidos de la política exterior.”⁹

Estamos de acuerdo que este principio no nos proporciona un indicador per se, pero parece importante presentar las ideas en él contenidas ya que dan forma a los siguientes principios y es de gran importancia para conocer la lógica del pensamiento realista.

b)- El concepto de interés definido como poder.

⁷ *Ibíd.* pág. 11.

⁸ MORGENTHAU, HANS. *Política entre las Naciones. La lucha por el Poder y la Paz.* Buenos Aires: Gel, 1986, Primera Parte y Capítulo 24.

⁹ *Ibíd.*



Martín E. Calero

El elemento principal que permite al realismo político encontrar su rumbo en el panorama de la política internacional es el concepto de interés definido en términos de poder. Este concepto fija a la política como una esfera autónoma de acción y comprensión distinta de otras esferas tales como la economía, la ética, la estética o la religión.

Podríamos extendernos mucho más sobre este principio pero esta más que claro que nos ha proporcionado un indicador válido a la hora de identificar una política realista en los discursos de la Dra. Rice.

c)- El realismo supone que su concepto clave de interés definido como poder es una categoría objetiva de validez universal, pero no otorga al concepto un significado inmutable.

Este principio es sólo una continuación del anterior el cual no nos proporciona ningún tipo de indicador pero que sí es importante para no encasillar la definición de “interés” como un concepto inmutable. Todo lo contrario, es esa característica de mutabilidad la clave para encontrar intereses primarios en un contexto determinado, ergo reflejan políticas realistas, y que en otro contexto sólo pertenecen a la gama de intereses de baja jerarquía de un estado.

d)- El realismo conoce el significado moral de la acción política.

Este principio refiere a puntos esenciales para el posterior análisis de discurso. En los últimos años la intromisión de la moral o de principios morales en la política ha sido una herramienta cada vez más recurrente en los círculos de poder. Por lo hasta aquí expuesto se podría pensar que el realismo político se despoja de toda moral y religión para generar un análisis de política internacional, lógico y racional. Pero no es de esta manera; como vemos a continuación en palabras de Morgenthau:

“El realismo político tiene conciencia de la inevitable tensión que se produce entre los preceptos morales y los requerimientos de una exitosa acción política. Se sostiene que los principios morales universales no pueden aplicarse a los actos de los Estados en una formulación abstracta y universal, sino que deben ser filtrados a través de las circunstancias concretas de tiempo y lugar. Tanto el individuo como el Estado deben juzgar la acción política a la luz de principios morales universales tales como el de la libertad. Pero mientras el individuo tiene derecho a sacrificarse a si



Martín E. Calero

mismo en defensa de este principio moral, el estado no tiene derecho de permitir que su desaprobación moral a una determinada violación de la libertad interfiera en el resultado exitoso de una acción política inspirada en el principio moral de la supervivencia nacional.”

Lo que el autor destaca es la importancia de la *prudencia* en la moralidad política esto es, “no puede existir moralidad política sin consideración de las consecuencias políticas de una acción aparentemente moral”.¹⁰

Ahora bien podemos decir que, el indicador de moralidad política o acciones aparentemente morales, nos describiría la utilización de elementos del realismo político.

e)- El realismo político se niega a identificar las aspiraciones morales de una nación en particular con los preceptos morales que gobiernan el universo.

Es aquí donde podemos observar la moralidad política en los hechos. A lo largo de la historia hay numerosos ejemplos de políticas de estado¹¹ generadas por principios morales o religiosos, pero lo que nos interesa a nosotros es la agenda oculta detrás de estos principios morales. O para ser más específicos: una intervención en los asuntos internos de un Estado, basado en la aspiración moral de que no se respetan los Derechos Humanos.

Pero Morgenthau nos arroja una valiosa reflexión sobre este principio. “Es precisamente el concepto de interés, definido en términos de poder, el que nos pone a salvo tanto de esos excesos morales como de esa locura política. Si consideramos a todas las naciones, incluida la nuestra, como entidades políticas en pos de sus respectivos intereses definidos en términos de poder, entonces estaremos en condiciones de hacer justicia con todas. Y nos encontraremos en condiciones de hacer justicia en doble sentido: estaremos en aptitud de juzgar a otras naciones del mismo modo como juzgamos a la nuestra y, al hacerlo de este modo, seremos capaces de llevar adelante políticas que respeten los intereses de otras naciones al tiempo que protegen y promueven los nuestros.”¹²

¹⁰ *Ibíd.* pág. 13.

¹¹ Política de estado: constante en algunas posturas políticas aun habiendo un cambio en el gobierno de turno.

¹² MORGENTHAU, H. *Op. cit.* pág. 13.



Martín E. Calero

Sintetizando, los indicadores que nos muestran el empleo de un discurso realista por un estadista o en este caso en particular la Dra. Rice son:

- Consideración del Estado como único actor del sistema internacional.
- Utilización del supuesto de que el sistema internacional anárquico.
- Utilización del concepto de interés definido como poder.

Ahora bien, más allá de haber encontrado los indicadores necesarios para el reconocimiento de una política realista, iremos un poco mas allá y expondremos a manera de ejemplo palabras claves que se pueden encontrar en textos políticos que denotan una referencia directa al realismo.

La mención de una política a favor del *uso de la fuerza* para mantener los *intereses nacionales* es un claro ejemplo, como así también el reconocimiento de que no existe ningún *poder por arriba de los Estados*, o la referencia a la *seguridad nacional* como rol decisivo en la política estatal y la utilización de cualquier medio que sea necesario para asegurarla. Con esto no queremos decir que, la frase que se le atribuye a Nicolás Maquiavelo: “el fin justifica los medios”, se utiliza en toda la agenda del Estado, sino que sólo la *supervivencia del Estado* es el mínimo imperativo categórico desde el cual el *interés nacional* va creciendo hasta llegar a considerar que las acciones de los Estados en todo el globo juegan un papel, en mayor o menor medida, en mi política nacional.

1.2.2- Teoría Liberal.

El pensamiento Liberal, a diferencia de la Teoría Realista, no sigue una única línea clara a la hora de su descripción y el planteamiento de sus características principales. No con esto se quiere decir que no existe suficiente bibliografía sobre esta teoría, por el contrario, sino que al momento de encontrar un texto que sintetice las principales líneas de pensamiento de una manera funcional a esta investigación, se encuentran varios inconvenientes dada su propia naturaleza.

Hay que comenzar explicando que la teoría “política”¹³ liberal es anterior a la corriente realista, y que la segunda realiza una profunda revisión crítica de la primera en sus postulados. La bibliografía consultada, exceptuando el caso de Kant, es redactada en respuesta a la visión realista a pesar de esta última ser mas reciente cronológicamente. Es esta situación antagónica existente entre las dos teorías que crea la posibilidad de



Martín E. Calero
enfrentarlas en un mismo discurso con la posibilidad de construir identidades políticas y así poder circunscribir un personaje político a un determinado discurso.

a)- Immanuel Kant.

Uno de los primeros pensadores del liberalismo político es sin duda Immanuel Kant. Es necesario empezar la revisión de esta teoría con él ya que muchos de los principios que propone en sus escritos sobre “la paz perpetua” siguen hoy en día vigentes.

El contexto histórico en el cual fue publicado el escrito sobre la paz perpetua marca el “fin de la monarquía” y el comienzo del estado moderno tal y como lo conocemos hoy. Por supuesto que estamos hablando de la Revolución Francesa y el establecimiento de una nueva forma de gobierno basado en los derechos del hombre (igualdad, libertad y democracia). Para el liberalismo los artículos propuestos en el opúsculo de Kant brindaron un punto de partida para su posterior desarrollo y aplicación tanto en la política como en el Derecho Internacional.

A continuación presentamos un párrafo que refleja la idea que Kant tenía sobre la naturaleza del hombre, la paz y el Estado:

“La paz entre los hombres que viven juntos no es un estado de naturaleza –*status naturales*–; el estado de naturaleza es mas bien la guerra, es decir, un estado en donde, aunque las hostilidades no hayan sido rotas, existe la constante amenaza de romperlas. Por lo tanto, la paz es algo que debe ser “instaurado”; pues abstenerse de romper las hostilidades no basta para asegurar la paz, y si los que viven juntos no se han dado mutuas seguridades –cosa que sólo en el estado “civil” puede acontecer- cabrá que cada uno de ellos, habiendo previamente requerido al otro, lo considere y trate, si se niega, como a un enemigo.”¹⁴

Kant propone tres artículos definitivos en su tratado:

- 1- La constitución política de todo Estado debe ser, republicana: cuya constitución tenga como fundamentos los tres mencionados a continuación; a) principio de la “libertad” de los miembros de la sociedad -como hombres-, b) principio de “dependencia” en que todos se hallan una única legislación común –como súbditos- , c) principio de la “igualdad” de todos –como ciudadanos-.

¹³ “Política” hace referencia a que no se debe confundir, con el pensamiento **económico** liberal de Adam Smith (1723-1790), ya que es anterior al **político**.

¹⁴ Kant, Immanuel. Sobre la Paz Perpetua. Madrid: Tecnos, 1994.



Martín E. Calero

- 2- El derecho de gentes debe fundarse en una federación de Estados libres: aquí Kant plantea la relación entre los Estados como una Hobbesiana (en estado de naturaleza), es decir, independiente de una ley superior que establezca normas de convivencia entre los mismos. Para esta situación se propone, una federación de estados en la que como requisito para formar parte de la misma se firme una “pacto” para afirmar la seguridad y garantizar los derechos de todos los miembros. Sin embargo existe un peligro, la federación no debe ser planteada como la creación de un poder supranacional, ya que dada esta situación la misma se asemejaría a un estado en el cual, la división de poder (judicial, legislativo y ejecutivo), sabotearía sus bases fundacionales.
- 3- El derecho de ciudadanía mundial debe limitarse a las condiciones de una universal hospitalidad: el concepto de hospitalidad significa el derecho de un extranjero a no recibir un trato hostil por el mero hecho de llegar al territorio de otro estado.

Estos principios podemos reconocerlos en varias construcciones teóricas que mantienen su aplicación en la actualidad.

- 1- “La teoría de la paz democrática”, los Estados democráticos no van a la guerra entre sí, si no en contra de Estados no-democráticos.
- 2- El intento del establecimiento de Organizaciones Internacionales tales como La Sociedad de las Naciones y posteriormente la Organización de Naciones Unidas.
- 3- La evolución del Derecho Internacional Público, donde está previsto que cualquier individuo es capaz de presentar denuncias ante El Tribunal de Justicia Internacional por la violación de los Derechos Humanos.

Como se aprecia en estas comparaciones, Kant ha sido un visionario y un adelantado a su época, ya que sus principios para el establecimiento de la “paz perpetua” por más utópicos que llegaron a ser considerados, de alguna manera están tomando forma y se están concretando. Aunque aún queda mucho camino por recorrer.

b)- Poder e Interdependencia.

Después de esta breve aproximación a la visión liberal de la política internacional nos abocamos a definir y calificar las características principales de esta corriente de



Martín E. Calero
pensamiento. Los autores que se han elegido para servir de guía en este proceso son principalmente Scott Burchill y Robert Keohane. Nos remitimos sobre todo al texto de R. Keohane “Poder e Interdependencia. La Política Mundial en Transición” y a otros que tratan la construcción teórica del “Neoliberalismo Institucional”.

Como se ha mencionado anteriormente, el texto de Keohane nace en respuesta a la aparición del pensamiento realista propuesta por Morgenthau y otros. Esto quiere decir que es de esperar que cada postulado que la Teoría Realista tenga sobre un tema en particular, el liberalismo proponga una solución diferente. Estas “soluciones diferentes” son las que llaman nuestra atención y nos brindarán los indicadores necesarios para poder sintetizar el liberalismo de una manera que sea funcional al futuro análisis del discurso.

En los escritos de Keohane sobre poder e interdependencia se plantean dos preguntas ejes de su investigación y que reflejan las diferencias centrales que existen entre el análisis de la realidad con base en los supuestos realistas y los liberales.

“¿Cuáles son las características dominantes de la política mundial cuando tenemos una interdependencia –particularmente una interdependencia económica- extensiva? ¿Cómo y por qué cambian los regímenes internacionales?”¹⁵

En parte como respuesta a la primera podemos empezar diciendo que los liberales ven a la interdependencia como un sistema que afecta a la política mundial como así también el comportamiento de los Estados, pero las acciones gubernamentales también influyen sobre los modelos de interdependencia. “Al crear o aceptar procedimientos, normas o instituciones para ciertas clases de actividades, los gobiernos regulan y controlan las relaciones transnacionales e interestatales. A estos acuerdos gubernamentales se les da el nombre de *regímenes internacionales*”¹⁶.

Aquí podemos observar cómo se establece la primera diferencia con la Teoría Realista al decir que los actores internacionales y sus acciones establecen regímenes internacionales en contradicción con la concepción de anarquía que plantean fuertemente los realistas. Keohane en trabajos posteriores, adhiere al principio

¹⁵ KEOHANE, R y NYE, J. “Poder e Interdependencia. La Política Mundial en Transición”. Ed. GEL. Buenos Aires, 1988. Cáp. 1.

¹⁶Ibíd.



Martín E. Calero

anárquico, con la salvedad de que la anarquía se ve atenuada con la creación de las organizaciones internacionales que acercan a los actores y establecen nuevos canales de comunicación.¹⁷

En política internacional, la interdependencia refiere a situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre países o entre actores en diferentes países. Un clarísimo ejemplo de este concepto de interdependencia es el que presenta Keohane.

“Un país que importe todo su petróleo probablemente será mas dependiente de un continuo flujo de combustible que lo que puede serlo otro país que importe pieles, joyas y perfume (aun por un valor monetario similar); el ininterrumpido acceso de estos bienes suntuarios no lo hará tan dependiente. Donde existen efectos de costo recíproco en los intercambios (aunque no necesariamente simétricos), hay interdependencia”¹⁸.

Un tema que es muy importante al hablar de interdependencia es que, el término no se limita a situaciones de mutuo beneficio. Esto excluiría de la noción de interdependencia casos de dependencia mutua. La concepción que se tiene sobre las relaciones de interdependencia es que ésta siempre significará un costo o pérdida de autonomía, pero es imposible determinar a priori si los beneficios de una relación serán mayores que los costos. Es de esta manera que surge el debate “ganancias absolutas vs. ganancias relativas”. Es en este debate que se establece una diferencia de percepción con la teoría realista. Los liberales consideran que las ganancias absolutas son favorables para la comunidad internacional dado que colaboran a establecer un sistema de cooperación entre los actores enfatizando que la relación es mutuamente benéfica. Por el contrario los realistas están más preocupados por las ganancias relativas, ¿quién va a ganar más y qué va a ganar? Poniendo énfasis en el poder relativo que le otorga un Estado la oportunidad de cooperar y al mismo tiempo la oportunidad, en caso de que la cooperación sea asimétrica, de aumentar la brecha de poder entre los socios.

Una de las diferencias más importantes entre estas dos corrientes es la concepción del poder. Keohane construye la definición de poder pensado desde la interdependencia de la siguiente manera: “El poder puede pensarse como la habilidad de un actor para conseguir que otros actores hagan algo que de otro modo no harían (y a un costo aceptable para el actor que promueve la acción). El poder puede concebirse también en términos de control sobre los resultados. Cuando decimos que la interdependencia

¹⁷ *Ibíd.* pág. 20.

¹⁸ *Ibíd.*



Martín E. Calero

asimétrica puede ser una fuente de poder estamos pensando el poder como el control sobre los recursos o como el potencial para afectar los resultados. Un actor menos dependiente en una relación, a menudo cuenta con un recurso político significativo, porque los cambios en la relación (que el actor puede iniciar o amenazar con ellos) serán menos costosos para ese actor que para sus socios”¹⁹.

Para entender el papel del poder en la interdependencia, debemos distinguir entre dos dimensiones: sensibilidad y vulnerabilidad. Sensibilidad implica grados de respuesta dentro de una estructura política (¿Con qué rapidez los cambios en un país ocasionan cambios, con determinado costo, en otro país y cuál es magnitud de ese costo?). Y la vulnerabilidad puede definirse como la desventaja de un actor que continua experimentando costos impuestos por acontecimientos externos aún después de haber modificado las políticas. Todo esto en contraposición a la definición de interés definido como poder que presenta la visión realista, en donde la supervivencia del Estado es el interés nacional por excelencia. El poder militar no es la única forma de poder presentada por el realismo, pero es junto al económico una de las fundamentales.

Siguiendo con la temática de Keohane, establecemos los tres supuestos que presenta para la teoría de “Interdependencia Compleja” planteados en oposición a tres supuestos realistas de la realidad internacional.

- Canales Múltiples

En primer lugar propone, ante el supuesto realista de que los Estados son los únicos actores relevantes en el sistema internacional, el supuesto de “canales múltiples”. “Los canales múltiples conectan a las sociedades”, dice Keohane; “los mismos incluyen tanto nexos informales entre élites gubernamentales como acuerdos formales entre agencias de servicio exterior, nexos informales entre élites no gubernamentales y organizaciones internacionales”²⁰.

Podemos decir que en cuanto observemos que se la asigna importancia a un comportamiento de comunicación internacional que no sea estrictamente intergubernamental formal o informal, estamos en presencia de fenómenos liberales. La participación de amplias y dinámicas organizaciones, no enteramente controlada por los gobiernos, se ha convertido en parte normal de las relaciones tanto exteriores como

¹⁹Ibíd. pág. 20.

²⁰Ibíd.



Martín E. Calero

internas. Otro ejemplo de interdependencia es la creada entre los Estados en ámbitos no gubernamentales que va creciendo día a día en temas como las políticas ambientales de un Estado que se creen de orden interno, pero al alterar y afectar en gran medida la política exterior e interior de sus vecinos, se convierten en políticas de orden externo.

- No existe jerarquía alguna en la agenda estatal.

En segundo lugar, supone que la concepción realista de interés definido como poder no siempre se aplica dado que: “La agenda de las relaciones interestatales consiste en múltiples temas que no están colocados en una jerarquía clara o sólida. Esta ausencia de jerarquía en los temas significa, entre otras cosas, que la seguridad militar no domina consistentemente la agenda”²¹.

La falta de jerarquía entre las cuestiones se expresa, paradójicamente dado que a Henry Kissinger se lo considera un realista, claramente en sus palabras en el cargo de Secretario de Estado de los Estados Unidos en 1975:

“Los progresos en el manejo de de la agenda tradicional ya no son suficientes. Ha surgido una gama de cuestiones nuevas y sin precedentes. Los problemas energéticos, de los recursos, del medio ambiente, de la población, del empleo del espacio y de los mares se equiparan ahora con cuestiones de seguridad militar, ideológicas y de rivalidad territorial, las que tradicionalmente habían conformado la agenda diplomática.”

Hacemos referencia al menor uso de la fuerza cuando hablamos de que la realidad internacional inició una transición y tiende a poder resolver, cada vez menos problemas con el uso o amenaza de la fuerza. Se puede ver en forma clara si ponemos en la lista problemas ecológicos, o si aplicamos una forma de la teoría de la paz democrática para explicar la poca relevancia que tiene realizar una hipótesis de conflicto entre los países del MERCOSUR o la Unión Europea. No obstante de la visión liberal que se presenta, Kissinger, deja entreabierto la posibilidad de que un hecho pueda llegar a provocar el uso de la fuerza para resolver conflictos económicos o por recursos naturales. Tal lo expresa en una advertencia a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1975 al declarar que los Estado Unidos podría emplear el uso de la fuerza contra ellos “si se produjera un estrangulamiento del mundo industrializado”²².

²¹ *Ibíd.* pág. 20.

²² KISSINGER, H. “Business Week”, Vol del 13 de enero de 1975.



Martín E. Calero

- En presencia de interdependencia la fuerza es obsoleta.

Y por último responde al supuesto realista de que la fuerza es un instrumento apto y eficaz en política, no el único, pero si en última instancia el más eficaz para manejar el poder. La fuerza militar no es empleada por los gobiernos con respecto a ciertos temas contra otros gobiernos de la región cuando predomina la interdependencia compleja.

Sin perder de vista el objetivo de esta exposición nos proponemos ahora entonces a sintetizar los posibles indicadores Liberales:

- Múltiples actores integran el sistema internacional: agencias internacionales, autoridades supranacionales, grupos de interés, etc.
- Con interdependencia disminuyen las hipótesis de conflicto. Actividades como el fomento del comercio internacional genera la dependencia entre Estados y en consecuencia disminuye la posibilidad de que los conflictos escalen al uso de la fuerza.
- Las organizaciones internacionales son fuerzas independientes que facilitan la cooperación internacional.

Para concluir con esta presentación de las teorías, que es necesario aclarar que no debe tomarse como exhaustiva, se presentará a continuación un cuadro enfrentando los indicadores de las mismas, a fin de que se puedan representar mejor las diferencias que existen y respecto a que fenómenos.

1.2.3- Cuadro comparativo.

Ver siguiente página.



| | | |
|----------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Modelo. | Realista. | Liberal. Interdependencia compleja. |
| Estado. | Considerado como unidad coherente y actor dominante del sistema internacional. | Existencia de múltiples canales conectando a las sociedades no solo entre estados. |
| Concepción del poder. | Considera el interés definido como poder, siendo así los intereses de los más fuertes jerárquicamente más importantes y aplicados a toda la comunidad internacional. | El poder se considera en términos de dependencia e independencia. El poder también en términos de control sobre los resultados. La interdependencia asimétrica es fuente de poder, estamos pensando el poder como el control sobre los recursos o como el potencial para afectar los resultados |
| Anarquía. | Característica principal, los estados son unidades similares que co-actúan y se considera que la amenaza y el uso de la fuerza como las herramientas para cumplir objetivos. | Característica principal: Las organizaciones internacionales mitigan el efecto de la anarquía y el comercio internacional genera interdependencia. Los Estados son unidades disímiles que “interactúan”. |
| Cooperación internacional y ganancias relativas vs. absolutas. | Es difícil de alcanzar, de mantener en el tiempo ya que la importancia asignada a las ganancias relativas más que a las netas desmotiva a la cooperación | Creer que la experiencia de la Unión Europea principalmente probará que es posible mantener la cooperación a partir de asignarle importancia a las ganancias absolutas (que un país gane más que otro pero que los dos ganen en definitiva). |
| Interés Nacional. (Objetivos principales de los Estados). | El mínimo requerido para un Estado es su supervivencia, seguido por su seguridad y su poder relativo. A partir de allí todos los objetivos que incrementen o aseguren los anteriores. | Maximiza la cooperación ya que se emplea la relación de que mientras mayor es el grado de cooperación mayor es la interdependencia, mayores son los intereses mutuos y menor es el riesgo de conflicto. |
| Instituciones Internacionales. | Son en definitiva una extensión de los intereses de los Estados que las mantienen. | Ayudan a mitigar el efecto de la anarquía y establecen un régimen internacional no estatal acrecentando la multiplicidad de canales como así también la interdependencia. |



1.2.4 Metodología.

En este apartado de la investigación se presentará el camino que se considera más adecuado, para el análisis de las fuentes (primarias y secundarias) con el fin último de aceptar o rechazar nuestra hipótesis.

Se ha elegido la teoría del discurso como herramienta para acercarse a las muestras.

Sin embargo, ha sido casi unánimemente criticada por no haber desarrollado de manera adecuada una reflexión “metodológica” que de alguna manera “ponga a trabajar” los postulados teóricos de su sofisticada ontología²³.

Dada esta complejidad, es imperativo tener como referencia una metodología ya propuesta por diferentes autores, como así también la utilizada en anteriores trabajos. Silvia Sigal y Eliseo Verón en el libro “*Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*” nos brindan una aproximación metodológica pertinente que nos permitirá no cometer errores a la hora del análisis. El apoyo teórico que nos brindan dichos autores, con previa experiencia en el tema, permite formular una metodología correcta y trabajar con cierta tranquilidad.

Pero sólo podemos hablar de *cierta* tranquilidad, dado que la aplicación metodológica a la cual remitimos no es completamente funcional y necesita sufrir cambios para adaptarla al presente ensayo. Verón extrae de los discursos de Perón significados con los que construye un universo de sentido al que denomina peronismo. Nuestra tarea dista de construir dicho universo de sentido a partir del discurso. Por el contrario a partir de nuestro universo de sentido ya construido con base en las teorías de las relaciones internacionales, definimos nuestros indicadores. Los discursos serán analizados dentro de este universo de sentido para observar la presencia de los indicadores y así poner a prueba la hipótesis.

Es necesario remarcar que independientemente de que las teorías de las relaciones internacionales buscan explicar la realidad internacional, el análisis del discurso permite instrumentalizarlas o transformarlas en criterios para el encasillamiento de posturas. Dicho de otro modo, el análisis del discurso permite determinar cuándo una persona está construyendo su narrativa dentro de un esquema predeterminado de sentido. Lo arduo es identificar o construir este esquema (que es lo que hace Verón). En el presente trabajo las teorías de las relaciones internacionales (Realista y Liberal) funcionan como

²³ HOWARTH, D. “Aplicando la Teoría del Discurso”. *Studia Politicae*, vol. 05. Córdoba, Argentina. ED. Universidad Católica de Córdoba. 2005. pp. 37-88.



Martín E. Calero

esquemas predeterminados de sentido, lo que constituye nuestro universo. En el análisis sólo se buscaran los indicadores presentados anteriormente en el Marco de Referencia Teórica; con el objetivo de establecer una continuidad en los mismos y así poder encontrar la “identidad política” de la cual nos habla el autor David Howarth.

Podemos adelantar que comúnmente, los teóricos del discurso, suelen utilizar tres formas de acercamiento a la hora del análisis de textos. En primer lugar encontramos el análisis de significado de los textos (semántica); en segundo lugar, el rol de la retórica para alcanzar ciertos efectos; y por último la construcción y el rol de la subjetividad (pragmática). Howarth²⁴ hace referencia a las mismas del siguiente modo:

- El análisis de significado:

Un objetivo central del análisis textual en la teoría del discurso es localizar y analizar los mecanismos por los cuales el significado se produce, establece, cuestiona y subvierte en textos particulares.

- La Retórica:

Por un lado, las categorías retóricas son una manera importante de enriquecer la ontología de la teoría del discurso. Por el otro, constituyen un valioso conjunto de herramientas para analizar la construcción y subversión de todo significado.

- La construcción de la subjetividad:

Un aspecto importante de la teoría del discurso se relaciona con la manera en que las subjetividades se construyen en y a través de los textos. En este sentido, existen muchos juegos del lenguaje teóricos compatibles –o al menos potencialmente compatibles- que puedan ayudar a analizar la dimensión subjetiva del discurso.

Lo que podemos concluir de estas tres diferentes maneras de acercarse a un texto es que, lo que en última instancia nos ayudará a la conclusión de nuestro objetivo, es la utilización de “la construcción de la subjetividad”, ya que nos plantea un análisis a través de los textos, como así también “el análisis de significado”, dado que es nuestra tarea localizar y analizar los mecanismos por los cuales el significado se produce.

Entre las fuentes con las que se trabaja para el desarrollo del presente trabajo mencionamos en primer lugar, los discursos que se consideran fuentes primarias, dado

²⁴ *Ibíd.* Pág. 25.



Martín E. Calero

que no sufrieron ningún tipo de alteración y guardan íntima relación con el objetivo del trabajo. En segundo lugar, la bibliografía consultada para la construcción del marco teórico de referencia y el segundo capítulo como fuentes secundarias.

Por otra parte, la clasificación dentro del cual caería el ensayo es descriptivo/exploratorio que se caracteriza por utilizar una metodología por lo general cualitativa. Por lo cual el contexto forma parte importante de los resultados que la misma proporciona y esto ayuda a entender el fenómeno en su conjunto y no como un cuerpo aislado del componente social.

En el capítulo siguiente se hace referencia entre otros temas a la situación política, económica e histórica en la que surge la figura de Condoleezza Rice, es por eso que nuestra investigación tiene elementos tanto de un trabajo descriptivo como de uno exploratorio. Como sabemos, en muy pocos textos, por no decir en ninguno, las tres categorías que existen (*exploratoria*, *descriptiva* y *explicativa*) se dan en forma pura sin incluir elementos de las otras dos.

Capítulo II

La decisión de incluir el siguiente capítulo fue un tema delicado dada la naturaleza “biográfica” del mismo. Pero se considera que la introducción al entorno académico y el recorrido político de la Dra. Rice, es de vital importancia a la hora de tratar de establecer una identidad política y el diferente uso de los elementos de las teorías Realista y Liberal. Ante la imposibilidad de conseguir el suficiente respaldo bibliográfico necesario para realizar una acabada biografía, las fuentes a las que se recurrió para la redacción del capítulo son del tipo televisivas, virtuales y bibliográficas. La información que a continuación es desarrollada, fue extraída de dos principales fuentes una primaria y otra secundaria. En relación a la fuente primaria, es importante aclarar que se trata de un programa de televisión de la prestigiosa cadena televisiva “A&E Mundo”. Durante este documental de aproximadamente una hora se considera importante extraer principalmente entrevistas realizadas a personajes que de una manera u otra compartieron momentos de la vida de Rice y emiten opiniones de “primera mano” sobre su personalidad y creencias personales. Es necesario recalcar que esta información es de gran importancia, ya que de otra manera no se habría podido tener acceso a las entrevistas allí expuestas. Mas allá de su contenido fáctico, se reconoce la validez intrínseca de las entrevistas ya que expresan opiniones personales sobre los principios a los cuales Rice se remite y se vale a la hora de pensar en política internacional.

En el caso de la bibliografía consultada nos basamos en el libro titulado, “The Rise of the Vulcans” (El Ascenso de los Vulcanes) de James Mann, en el cual se sigue la carrera política de algunos de los personajes políticos más importantes en la historia reciente (últimos 40 años) de los Estados Unidos. Su paso por el poder, sus preferencias políticas y acciones de gobierno, desde sus inicios hasta el actual gobierno de Goerge W. Bush.

Se ha elegido en primer lugar presentar los logros académicos que en combinación con datos biográficos arrojarán luz sobre que clase de educación Condoleezza Rice recibió en su infancia y cómo afectó su visión política de la realidad internacional. En segundo lugar, recorreremos los hechos políticos que llevaron a esta académica a estar en los máximos círculos de poder y en privilegiados lugares de toma de decisión.



Martín E. Calero

1.1 Carrera académica

Condoleezza Rice nació en Alabama el 15 de noviembre de 1954. Sus padres eran ambos educadores, su madre Angelina era una maestra de música que le enseñó a tocar el piano y su padre John un consejero estudiantil, entrenador de un equipo de football americano y era pastor de una iglesia presbiteriana, fundada por el abuelo de C. Rice. Fue esta aproximación de su familia a la iglesia que la marcó como una “persona de fe”. En palabras de de Coit Blacker, colega de la facultad de Stanford y amigo:

“Lo que hace y como vive su vida está en función de lo que ella entiende como su deber hacia Dios. Hacer lo mejor que puede con lo que se le ha dado para después dejarlo en manos de dios, es su forma de avanzar en la vida.”

Durante su infancia vivió en Birmingham una ciudad marcada por la fuerte segregación racial.

Su madre decidió que con sólo cinco años de edad ingresara a la escuela primaria, pero las autoridades pensaron que era demasiado joven. Después de su sexto cumpleaños, en el comienzo de su vida académica, ya demostró ser mucho más avanzada que los niños de su edad y se saltó el primer grado. Cosa que no hizo sólo una vez ya que al llegar al séptimo grado, realizó la misma hazaña.

En 1967 y con trece años se mudó a Colorado en donde su padre John W. Rice fue nombrado Vice-concejero en la Universidad de Denver. Entró al décimo grado en una escuela privada y por primera vez en su vida asistió a una escuela “integrada”. Terminó la secundaria en 1970 con sólo quince años y siguió con sus estudios universitarios en Denver. Entró a la universidad con la idea de especializarse en música, pero cambió su especialización a ciencias políticas después de verse obligada, en sus palabras: “a enseñar a chicos de trece años a matar a Beethoven”.

En 1972 durante su primer año en la universidad asistió a un seminario sobre el dictador comunista Joseph Stalin, para después empezar con su atracción de la cultura soviética y sus estudios como así también su admiración por el poder; las formas en que se usa, ya sea para el “bien” o para el “mal”.

Karen A. Fest profesora de la Universidad de Denver:



Martín E. Calero

“El poder era el concepto central ya sea en su forma de influencia, autoridad, control, o dominación, esa era la forma en que ella (Rice) pensaba las relaciones internacionales en ese tiempo... esta concepción tuvo un papel central en el cual ella organizaba su pensamiento sobre los asuntos internacionales.”

Condoleezza tenía diecinueve años cuando se graduó de licenciada en ciencias políticas de la universidad de Denver en 1974. Siguió con sus estudios sobre la Unión Soviética realizando un Master en la Universidad de Notre Dame. En 1976 estaba de vuelta en Denver estudiando para su Doctorado en política y cultura de la Unión Soviética.

Un hecho que llama la atención sobre la visión política de Rice fue el cambio de una postura demócrata hacia una republicana. Durante sus estudios sobre los soviéticos un importante evento internacional cambió su concepción de la política norteamericana para siempre. Jimmy Carter, electo presidente demócrata por el periodo de 1977-1981, durante la invasión de la Unión Soviética a Afganistán tomó acciones en oposición que a los ojos de una experta no fueron lo suficientemente fuertes. Como resultado de la debilidad demostrada por la política exterior demócrata, Rice reformuló sus principios políticos y tomó la decisión de unirse al partido republicano, decisión en su naturaleza controversial dado que, por lo general, los afroamericanos coinciden fuertemente con la base política demócrata.

En 1981, la Dra. Rice fue a estudiar a Stanford en Palo Alto California. Le ofrecieron un puesto de investigación sobre asuntos soviéticos pero no tardó mucho en convertirse en profesora del “Centro Universitario de Stanford para Seguridad Internacional y Control de Armas” con sólo veintiséis años. Como era de esperarse su residencia allí fue enriquecida por el constante contacto con intelectuales y la oportunidad de influir en la educación de muchos estudiantes que respondieron a su entusiasmo.

Su acercamiento a la arena política comenzó, en 1984 cuando el senador Gary Hart, un demócrata que era candidato a presidente, la contrató como consultora sobre política exterior.

2.2 Ascenso al Poder

Su “tropiezo” con Brent Scowcroft durante un seminario para expertos sobre la Guerra Fría en 1987 inició una relación que poco tiempo después rendiría enormes frutos en la posterior carrera política de la Dra. Rice.



Martín E. Calero

En la presidencia de George H. W. Bush la política a seguir en las relaciones con el presidente de Rusia, Gorbachev, no estaba clara. Es en este ámbito en el cual Condoleezza Rice se posiciona como figura central. Al encabezar la resolución de conflictos que existían en la burocracia norteamericana sobre la posición a tomar frente a la política soviética y al encargarse de las reuniones con los líderes soviéticos, es que Rice gana la confianza tanto de Scowcroft como de Bush.

“Fue a Rice a quien se le encomendó la monumental tarea de tratar con Boris Yeltsin cuando se le pidió que asistiera a la Casa Blanca en Septiembre de 1989... Bush y Scowcroft no querían arriesgar su relación con Gorbachev al recibir calidamente a Yeltsin ya que éste podría realmente molestarlo, pero al mismo tiempo no querían a negar a Yeltsin una reunión en la Casa Blanca...”²⁵

Sólo dos años en el Consejo de Seguridad Nacional bastaron a Rice para dejar impresa una significativa marca en la administración Bush. Esto llevó a que en un futuro no muy lejano fuera convocada a integrar un grupo de intelectuales, autodenominados “Los Vulcanes”, cuya función radicaba en lograr que George W. Bush alcance la presidencia de los Estados Unidos en el año 2000.

Después de su paso por el Gobierno, Rice volvió a Standford, ya que no estaba convencida de querer seguir su carrera política. El nuevo contexto político, tanto interno como externo, ayudó a tomar esta decisión: la caída de la Unión Soviética, y la llegada, con Clinton, de los “demócratas” a la vida política de los Estado Unidos facilitaron su alejamiento de los círculos de poder por un tiempo²⁶.

Habiendo participado en la construcción de un proceso histórico como la caída del muro de Berlín, Rice no tenía intenciones de volver a ocupar su cargo como profesora: “me gustaría conocer más sobre los negocios norteamericanos y en la manera que operan” Rice comentó a Schultz²⁷. “¿Cómo te sientes acerca de una gran compañía petrolera?” preguntó Schultz quien al momento trabajaba en Chevron. En los siguientes meses Rice fue nombrada en la junta directiva de Chevron, y meses después la compañía la

²⁵ MANN, JAMES. “Rise of the Vulcans”. The history of Bush’s war cabinet. Nueva York. Viking. 2004. pp. 406.

²⁶ Es importante remarcar que poco después que asumiera Clinton, Strobe Talbott, consejero en política Rusa, sugirió que Condoleezza Rice sea designada como embajadora norteamericana en Moscú.

²⁷ George Schultz: antiguo Secretario de Estado, quien al momento se encontraba en el Instituto Hoover en Stanford y era jefe de Rice.



Martín E. Calero homenajeó nombrando a un buque petrolero “Condoleezza Rice”. Chevron no fue la única compañía en la que Rice adquirió acciones; durante los años siguientes ingresó en las juntas de Transamerica, Hewlett-Packard, Charles Schwab y como consultora en el consejo de J. P. Morgan²⁸.

En 1993 el presidente de Stanford, Gerhard Casper, preguntó a Schultz y a otros veteranos de Stanford quien sería capaz de ocupar el puesto de “provost” (encargado del presupuesto en la universidad). Schutlz recomendó a Rice para el puesto y a la edad de 38 años, se convirtió en “la segunda al mando” en la Universidad, responsable por mas de diez mil personas que trabajan para ella y un presupuesto de aproximadamente mil quinientos millones de dólares. Para tener una idea de lo bien que cumplió su trabajo basta señalar que en un cargo donde antiguos “provosts” duraron sólo dos o tres años, ella consiguió mantenerse por seis años. “Aprendió mucho acerca de dirigir una compleja organización” remarcó Coit Blacker, “pienso que le dio un profundo sentido de confianza en sus habilidades”²⁹.

Mas allá de sus aspiraciones en los negocios Rice ingreso a la “Institución Hoover”, un *think tank* (tanque de pensamiento) asociado a la Universidad de Stanford. Martin Anderson, quien se encontraba también en la misma institución, después de la derrota republicana de la mano de Bob Dole en las elecciones de 1996, decidió crear una nueva institución que llevara a los expertos e intelectuales a generar nuevas ideas en beneficio de los republicanos. El nombre que se le dio a esta organización fue “*Congressional Policy Advisory Board* (Junta Asesora de la Política del Congreso). En política exterior esta junta convoca a muchas personas que habían estado en la administración del presidente George H. W. Bush, por nombrar a algunos: Donald Rumsfeld, Dick Cheney, Paul Walfowitz y mas tarde la Dra. Condoleezza Rice.

Rice se convirtió en la principal crítica de la política exterior de Clinton hacia Rusia, diciendo que la personalización que se llevó a cabo con Yeltsin era incorrecta dada la naturaleza de potencia hegemónica que Estados Unidos había adquirido después de la caída de la Unión Soviética.

²⁸ Leer más en: www.transamerica.com, www.hp.com, www.schwab.com, www.jpmorgan.com/pages/jpmorgan

²⁹ MANN, J. Op. cit. pág. 34.



1.3 El regreso a la arena política

A continuación se presentará un fragmento del libro *“Rise of the Vulcans”* con el propósito de narrar una importante reunión que ocurrió entre George W. Bush e intelectuales republicanos.

“Bush invitó a los académicos de Hoover, incluyendo a Shultz, Rice y Anderson, a Austin (Texas) para una reunión de seguimiento en Julio de 1998. Allí se reunieron con el ex-Secretario de Defensa Dick Cheney, ahora como cabeza de la corporación Halliburton, y con el ex-jefe del pentágono Paul Wolfowitz, ahora decano de la Escuela John Hopkins de Estudios Internacionales Avanzados. Allí Bush les comentó a los presentes que tenía pensado postularse como candidato a presidente, y les pidió su ayuda (...)

(...) En agosto de ese mismo año, el Ex-Presidente Bush invitó a Rice al retiro de la Familia en Kennebunkport en Maine. Rice ya había estado allí en su previo paso por el gobierno realizando informes, sin embargo esta vez fue otra la razón por la que allí se encontraba, G. W. Bush se encontraba allí planeando su carrera hacia la presidencia.”³⁰

Una vez tomada la decisión de iniciar la campaña, Rice pasó a formar parte junto con Wolfowitz y Cheney de un selecto grupo de ocho personas que se autodenominaron “Los Vulcanes”. Estas personas se mantenían en constante contacto informándose sobre todo lo que individualmente iban realizando con objetivo a las elecciones de 2000. Como lo expresó el mismo G. W. Bush durante una conferencia ofrecida en la CNBC el 21 de Noviembre de 1999 “una de las cosas acerca de un “Presidente Bush” es que estaré rodeado de buenas, fuertes, capaces e inteligentes personas quienes pueden entender que la misión de los Estados Unidos es liderar el mundo hacia la paz”. Como se puede observar en esta declaración la cercanía que comparte Bush con sus asesores es realmente considerable y aún más con Condoleezza Rice.

Una vez alcanzada la presidencia, en diciembre del 2000 Bush nombra a Rice como Asesor de Seguridad Nacional, cargo en el que se mantiene durante cuatro años. Después de los ataques terroristas al World Trade Center el 11 de Septiembre de 2001 se le encomendó la enorme tarea intelectual de poder legitimar una política basada en el

³⁰ *Ibíd.* pág. 32.



Martín E. Calero

“ataque preventivo”. Política que encuadraba perfecto con el espíritu de esta administración y su tendencia de tomar decisiones unilaterales sin tener en cuenta a la comunidad internacional y mucho menos a organizaciones internacionales que no sirvieran específicamente a sus intereses. Enmarcando esta “nueva estrategia” podemos enumerar una serie de políticas que se llevaron a cabo después del 11-S ya que los Vulcanes estaban decididos a cambiar la forma en que se venían haciendo las cosas. Se implementaron políticas que reflejan un alto carácter realista dado su enfoque militar y unilateral. Por nombrar algunas, la vuelta al planteamiento del sistema de defensa antimisiles, el enorme incremento del presupuesto en materia militar y, sin lugar a dudas, la decisión unilateral del ataque preventivo a Irak en Marzo de 2003 sin resolución previa de las Naciones Unidas. Y no nos olvidemos que en este contexto de cambio de paradigma de la política exterior norteamericana, la persona más cercana al presidente no era otra que Condoleezza Rice. Fue ella la que ayudaba al presidente a tomar las decisiones difíciles. Fue en este momento que Rice como expresa James Mann, “se aseguró que el joven Bush, durante su campaña presidencial, llame al “realismo a favor de los ideales” un eslogan que consiguió volver a unir a los conservadores divididos.

Para concluir con esta revisión bibliográfica nos gustaría remarcar que los datos presentados aquí suponen un personaje político como pocos otros. Si consideramos en primer lugar su condición de mujer y su etnia afroamericana en una sociedad machista y donde la segregación racial continúa hasta el día de hoy, los lugares de poder que alcanzó y que sigue manteniendo, podemos afirmar que Rice es una persona de gran influencia tanto en la política interna como externa norteamericana; desde la teoría hasta la práctica. De artista a académica, de consejera a Secretaria de Estado, Condoleezza Rice es una persona digna de análisis.

Capítulo III

Después del bagaje teórico y contextual presentado, iniciamos el análisis del discurso. El criterio de selección de los discursos se basa principalmente en el acceso que se tuvo a los mismos. La escasa bibliografía que existe en nuestro país sobre Condoleezza Rice y la falta de material documental antes del año 2001, dificultaron la tarea. Se decidió tomar cinco discursos entre el periodo 2000 y 2005. En primera instancia se toma el ensayo sobre interés nacional: “Promoting the national interest” del año 2000 como referencia dado su alto contenido teórico, con el objetivo de contraponer los demás discursos con este. Se considera que para observar y comprobar realmente la hipótesis se deben confrontar los discursos más representativos en donde Rice hace referencia a lo que entiende como pasos a seguir en política exterior. Los discursos que se presentan a continuación lo expresan de manera inequívoca.

3.1 “Promoting the National Interest”³¹, publicado en el número de Enero/Febrero del año 2000, por la revista Foreign Affairs.

Durante el año 2000, Rice estaba en campaña junto al actual presidente George W. Bush y como era de esperar, presentaba una plataforma política y puntos precisos en cuestiones de política exterior, criticando en parte al trabajo realizado por la administración Clinton. Presentó en primer lugar la necesidad de establecer y definir el interés nacional. En segundo lugar señaló la importancia de establecer una jerarquía en las acciones estatales y por último dio a conocer una detallada hoja de ruta sobre la nueva relación con las grandes potencias y los “Estados Paria”³².

Después de una breve, pero dura, crítica a la política exterior de la administración Clinton por generar una política exterior basada en el día a día, Rice estableció lo que consideraba como cuatro puntos esenciales:

“La política exterior norteamericana en una administración Republicana debe enfocar a los Estados Unidos en el interés nacional y en perseguir sus prioridades claves. Estas son:

³¹ Los discursos completos se encontrarán en inglés en la sección de anexos.

³² También llamados Estados criminales, es un término que se utiliza para llamar a Estados que se consideran que no adhieren al derecho internacional y quieren “destruir el sistema internacional”.



Martín E. Calero

- Asegurar el poder de disuasión del ejército Norteamericano, proyectar ese poder, y pelear en defensa de sus intereses si la disuasión falla;
- Promover el crecimiento económico y la apertura política fomentando el comercio exterior y un sistema monetario internacional estable a todos los que estén comprometidos con estos principios, incluyendo el hemisferio occidental, el cual ha sido también dejado de lado como un área vital para el interés nacional de Estados Unidos; renovar, fortalecer y acercar la relación con nuestros aliados, quienes comparten los valores y pueden compartir la carga de promocionar la paz, prosperidad y libertad;
- Enfocar las energías de EE.UU. en relaciones de comprensión con las grandes potencias, particularmente Rusia y China, que pueden y quieren moldear las características del sistema político internacional; y
- Enfrentar decisivamente la amenaza que presentan los regímenes autoritarios y los poderes hostiles, que están tomando la forma de potenciales para el terrorismo y el desarrollo de armas de destrucción masiva.”

En este primer apartado se puede observar claramente como Rice define lo que considera los pasos a seguir en política exterior. Se aprecia la fuerte presencia del realismo en el primer punto dado su naturaleza militar y el mismo hecho de traducir la política exterior en una de interés nacional. Los puntos están jerarquizados y esencialmente son de hipótesis de conflicto. Se nota también la presencia del idealismo liberal en el segundo punto por lo cual vemos como se mezclan la teorías, pero como lo mencionamos anteriormente, el realismo no necesariamente considera al poder militar como el único sino como el más eficaz.

A continuación Rice nos brinda una definición de poder y establece como ha de usarse. Consideremos los siguientes fragmentos:

“El poder importa, de ambas maneras, el ejercicio de poder de EE.UU. y la habilidad de los otros estados para ejercerlo. Sin embargo muchos en los Estados Unidos están (y siempre estuvieron) incómodos con la noción de poder político, grandes poderes y balanza de poder...”

“(...)la creencia que el apoyo de muchos Estados –o aun mejor, de instituciones como las Naciones Unidas- es esencial para legitimar el ejercicio del poder. El interés



Martín E. Calero

nacional es reemplazado con el interés humanitario o los intereses de la comunidad internacional.”

“La persecución del interés nacional creará condiciones que promoverán libertad, mercados y paz”.

Observamos la importancia de la ausencia del término “uso de la fuerza” reemplazado por la concepción de poder. Se nos presenta una situación en la cual sólo el interés nacional tiene que ser motivo de ejercicio. La convicción del uso de la fuerza en desmedro de las instituciones internacionales y la comunidad internacional denota la falta de multilateralidad. Volviendo al cuadro de diferencias observamos la marcada presencia del realismo por considerar al Estado como el único actor verdadero del sistema internacional, como así también justificando la anarquía del sistema afirmando que en última instancia no existe poder superior a la voluntad del Estado³³.

En el apartado (dentro del discurso) “Estableciendo Prioridades”, Rice toma la decisión de mencionar primero la expansión de la democracia y los mercados, pero sólo hace una corta referencia a la creación de la clase media mundial que deriva en la prioridad de establecer estabilidad a través del uso de la fuerza en todo el globo.

“El crecimiento de clases medias a través del mundo es un beneficio en la promoción de los derechos humanos y las libertades individuales, y debe ser entendido y usado como tal. Pero sin embargo la paz es la condición más importante para la continuidad de la prosperidad y la libertad. El poder del ejército norteamericano debe estar asegurado porque Estados Unidos es el único estado capaz de garantizar la paz y la estabilidad mundial. La actual negligencia de las fuerzas armadas norteamericanas amenaza esa habilidad de mantener la paz...”

“...el próximo presidente enfrentará una ardua tarea de reparación. El alistamiento de las fuerzas armadas tendrá que ser un objetivo central, particularmente en los aspectos que afectan la manera en que viven las tropas –el salario, las viviendas- como también el entrenamiento.”

“...otra preocupación mayor es la pérdida de visión en la misión de las fuerzas armadas. ¿Qué significa disuadir, pelear y ganar guerras y defender el interés nacional? Primero, el ejército norteamericano debe ser capaz que enfrentarse con la posibilidad de un poder hostil militar en la región del Asia-Pacífico, Oriente Medio, El Golfo Pérsico y Europa

³³ Cuadro de diferencias pág. 24.



Martín E. Calero

–áreas en la que no sólo nuestros intereses están en juego sino los de nuestros mas importantes aliados también”.

“El presidente debe recordar que el ejército es un instrumento especial. Es letal, se supone que lo sea. No es una fuerza civil de policía. No es un árbitro político. Y ciertamente no está diseñado para construir una sociedad civil. Las fuerzas militares son el mejor soporte de una meta política clara...”

En los anteriores fragmentos se puede observar como Rice, pasa de hablar de la creación de la clase media mundial, con el objetivo de promoción de los derechos humanos, a la necesidad del Estado de centrar su atención en objetivos claros hacia las fuerzas armadas. Más allá de haber mencionado como primera prioridad la apertura comercial, la cooperación y el desarrollo, asegura que es necesario a priori conseguir estabilidad y prosperidad, por medio de la fuerza. (“Pero sin embargo la paz es la condición más importante para la continuidad de la prosperidad y la libertad. El poder del ejército norteamericano debe estar asegurado porque Estados Unidos es el único que puede garantizar la paz y estabilidad mundial”).

En el apartado 1.2.1 se define según el principio de Morgenthau al Estado como un actor racional y autónomo. En el mismo nos referimos al establecimiento de metas, los medios para conseguir esas metas y la jerarquía en que las metas deben lograrse. El discurso, en todo su cuerpo, conciente o inconcientemente, respeta este principio realista de manera clara.

En otro apartado Rice se refiere a la relación con las grandes potencias y muestra un acercamiento a la visión liberal. Pero se ve cuestionada la verdadera postura idealista de las afirmaciones por el hecho de plantear el balance de poder por sobre la búsqueda de la seguridad colectiva.

“...la tarea más importante es encontrar el correcto balance en nuestra política hacia Rusia y China...”

“China es un poder en acenso, en términos económicos, esas son buenas noticias, porque para mantener su dinamismo económico, China debe integrarse más al comercio internacional.”

“Es de interés norteamericano fortalecer las manos de aquellos que buscan la integración económica porque probablemente esto llevará a sostenidas y organizadas presiones para la liberalización política.”



Martín E. Calero

“El comercio y la interacción económica son, de hecho, no solo buenas para el crecimiento norteamericano, sino también para sus metas políticas”.

“Incluso sí hay un argumento para la interacción económica con Beijing, China es todavía una amenaza potencial para la estabilidad del Asia-Pacífico. Su poder militar actualmente no representa una amenaza para Estados Unidos. Pero esa condición no es necesariamente permanente...”.

“Esto significa que China no es una potencia que respete el Status Quo, sino más bien una que busca alterar el balance del poder de la región a su favor”.

Como se puede observar, la mención de una política orientada hacia la interacción económica y el libre comercio lo llevan a uno a pensar que se busca mirar la relación con China desde una lente Liberal. Pero el constante retorno a la hipótesis de conflicto en términos militares por sobre la búsqueda de mitigar el principio anárquico a través de la interdependencia, nos trae de regreso a considerar esta relación planteada en términos realistas.

La relación con Rusia se plantea en base a las debilidades y no a las fortalezas rusas. Deja de lado la economía para ubicar los problemas de la agenda en la debilidad e incoherencia que existe en la política nuclear rusa. Y propone se tome acción para desmantelar los sistemas nucleares en estado de alerta.

“...la política exterior norteamericana, se debe concentrar en una importante agenda de seguridad concerniente a Rusia. En primer lugar debe reconocer que la seguridad de EE.UU. no es amenazada por la fuerza de Rusia, sino por sus debilidades e incoherencias. Esto sugiere la inmediata atención para asegurar y salvaguardar el programa de las fuerzas nucleares y el almacenamiento de Moscú.”

“En segundo lugar, Washington debe entablar una nueva discusión con Moscú sobre la amenaza nuclear”.

Y “Finalmente, Estados Unidos necesita reconocer que Rusia es una gran potencia, y que siempre tendremos intereses que chocan como así también que coinciden.”

En cuanto a los “Estados Paria”, Rice plantea la política a seguir de la siguiente manera:

“...la primera línea de defensa debe ser el claro y clásico estado de disuasión, si adquieren A.D.M. (Armas de Destrucción Masiva), el intento de usarlas será causa de uso de la fuerza. En segundo lugar, debemos acelerar los esfuerzos para defendernos en contra de estas armas. Esta es la razón más importante para desplegar la defensa antimisiles lo más pronto posible...”



Martín E. Calero

Hay que aclarar un punto: no toda mención o referencia a la seguridad nacional guarda estrecha relación con el Realismo, pero sí los medios para conseguir esa seguridad. Es por eso que la creación de un escudo antimisiles en desmedro de opciones económicas refiere directamente a una visión realista del concepto de seguridad.

El artículo concluye con la siguiente definición de interés nacional:

“La política exterior en una administración Republicana procederá de una sólida definición de interés nacional, no de los intereses de una comunidad internacional ilusoria. Norteamérica puede ejercitar su poder sin arrogancia y perseguir sus intereses sin vociferar. Cuando lo consigue en consenso con aquellos quienes comparten sus valores centrales, el mundo se vuelve más prospero, democrático y pacífico.”

El interés definido como poder es uno de los supuestos más fuertes de la Teoría Realista. Después del análisis se llega a la conclusión de que la visión realista que predomina en el discurso de este artículo es innegable, pero hay cuestiones que tomar en cuenta. La constante referencia a la búsqueda de la paz, libertad y democracia – principios fundamentales del idealismo-, no implica necesariamente una visión liberal de la realidad internacional. Los medios que Rice considera como aptos para alcanzar estos valores jamás podrían hallar legitimación en un discurso coherente con la teoría de la Interdependencia Compleja. El libre comercio y la apertura de los mercados son siempre respaldados con visiones estratégicas militares, y no se plantea una verdadera búsqueda de la implementación de los medios adecuados para mitigar el efecto de la anarquía a través del respeto de las instituciones. La búsqueda de la interdependencia se ve desplazada por hipótesis de conflicto.

3.2 “The Shared Values and Interests of the U.S. and its Allies”³⁴, 16 de Octubre del 2002.

Una vez en el gobierno y ocupando el cargo de Consejera de Seguridad Nacional, se empieza a ver como el discurso de Rice cambia y en relación con algunos puntos de la agenda de manera radical. El siguiente, es un texto corto (aproximadamente dos carillas) pero en el cual se manifiestan conceptos claves sobre lo que Rice consideró como los intereses y valores de Estados Unidos y sus aliados. Empezó con una definición teórica sobre la visión realista y la idealista de la política internacional. Para después

³⁴ <http://usa.usembassy.de/etexts/docs/docs.htm>.



Martín E. Calero

menospreciar el debate teórico y jerarquizar los hechos, más precisamente el ataque al World Trade Center.

“(…) Existe un antiguo debate entre la llamada escuela *realista* de las relaciones internacionales y la escuela *idealista*. Para simplificar, los realistas menosprecian los valores mientras enfatizan la balanza de poder como la clave para la estabilidad y la paz. Y los idealistas enfatizan la primacía de los valores³⁵ y el carácter de las sociedades como elementos cruciales para el comportamiento de los estados en relación con otras naciones.”

“Aunque esto puede ser interesante para un debate académico, en la vida real, el poder y los valores están inextricablemente vinculados. Las grandes potencias tienen el poder de influenciar en millones de vidas y cambiar la historia. Y los valores de las grandes potencias importan. Si la Unión Soviética hubiese ganado la Guerra Fría, el mundo sería un lugar diferente en la actualidad”.

Mediante la simplificada y breve definición de las teorías, Rice dio pie a la fusión del concepto de poder con los valores morales. Al simplificar en extremo y vincular dos principales características de cada escuela, está dejando de lado todo el bagaje teórico que da contexto a estos principios, pudiendo así, presentarlos como “naturalmente relacionados”.

El principio presentado por Morgenthau: *El realismo conoce el significado moral de la acción política*³⁶, arroja luz sobre este párrafo.

“El realismo político tiene conciencia de la inevitable tensión que se produce entre los preceptos morales y los requerimientos de una exitosa acción política. Se sostiene que los principios morales universales no pueden aplicarse a los actos de los Estados en una formulación abstracta y universal, sino que deben ser filtrados a través de las circunstancias concretas de tiempo y lugar. Tanto el individuo como el Estado deben juzgar la acción política a la luz de principios morales universales tales como el de la libertad. Pero mientras el individuo tiene derecho a sacrificarse a sí mismo en defensa de este principio moral, el estado no tiene derecho de permitir que su desaprobación moral a una determinada violación de la libertad interfiera en el resultado exitoso de una acción política inspirada en el principio moral de la supervivencia nacional.”³⁷

³⁵ Toda referencia a valores incluye: libertad, democracia, crecimiento económico y paz, entre otros

³⁶ Capítulo 1.2.1 Teoría Realista. Pág. 14.

³⁷ MORGENTHAU, H. op. cit. pág. 13.



Martín E. Calero

Como se ha mencionado, este principio no sirve de indicador de una política realista, pero se puede hacer hincapié en la cercana conexión que tiene con el párrafo arriba presentado. Morgenthau remarca la importancia de la prudencia en términos de moralidad política, esto es, “no puede existir moralidad política sin consideración de las consecuencias políticas de una acción aparentemente moral”³⁸. Lo que nos acerca a un pensamiento realista a la hora de establecer este vínculo entre moral y poder.

A continuación Rice mencionó los valores que comparten EE.UU. y sus aliados. Después estableció una definición de seguridad basada en esta nueva concepción de poder vinculado con valores morales.

“Los Estados Unidos y sus aliados alrededor del mundo comparten muchos valores comunes, un abierto compromiso con la democracia, el imperio de la ley, una economía de mercado y el libre comercio.”

“...Esta confluencia de valores e intereses comunes crea un momento de enormes oportunidades. En vez de repetir el patrón histórico de rivalidad entre las grandes potencias, podemos buscar la cooperación para movernos hacia delante en problemas que requieren soluciones, desde el terrorismo hasta el medioambiente.”

Se observa la marcada presencia de indicadores liberales, pero no es de extrañarse dado que se está hablando de valores que en el mundo occidental se consideran como universales. En el primer párrafo se establecen los valores comunes a todos los aliados de Estados Unidos, y se establecen también como una condición para aquellos que quieran serlo. Se dirigió a las grandes potencias del mundo desarrollado y llamó a la cooperación para la resolución de una variedad de problemas verdaderamente amplia.

Antes de continuar es importante aclarar que se percibe una tergiversación del término de “aliado”. Se llama aliados a aquellos Estados que en tiempos de guerra unen fuerzas en contra de un enemigo común. Es decir, existe un enemigo específico por un periodo de tiempo determinado, hasta eliminar la amenaza o que me eliminen. Ahora bien, las alianzas se rompen y puede suceder que en el pasado se es aliado de un Estado que hoy puede ser un enemigo y viceversa. Establecer aliados basándose no sólo en una amenaza concreta en tiempos de guerra, sino que en una serie de temas tan amplios, hace que necesariamente se pierda el significado general que se le da al término de “aliado”. Se

³⁸ *Ibíd.* pág. 42.



Martín E. Calero puede considerar que Estados Unidos había ya en ese momento declarado la guerra al terrorismo pero sin tener una definición clara del un enemigo específico.

“La seguridad debe descansar en la fuerza militar, pero no sólo en eso. Para continuar construyendo lo que el Presidente Bush llama una balanza de poder que favorezca a la libertad, debemos extender los beneficios de la libertad y la prosperidad que disfrutamos en el mundo desarrollado. Tenemos la responsabilidad de construir un mundo que no sólo sea más seguro, sino mejor.”

Encontramos aquí una referencia clara a la corriente realista, al asegurar que la seguridad debe descansar en lo militar. Pero por el otro lado Rice mencionó un término que se volverá común en todos sus discursos: construir una balanza de poder que favorezca a la libertad. Se presenta una de las herramientas más utilizadas por el realismo, la balanza de poder, con tintes idealistas o liberales. Pensar en una balanza de poder diferente en donde no exista un orden internacional multipolar o bipolar sino un orden sostenido por la libertad y la expansión del mercado, es pensar en la teoría de la paz democrática³⁹. El statu quo se mantiene debido a que la dependencia entre los Estados crece como consecuencia del aumento del comercio internacional.

En este breve artículo sobre intereses comunes y valores comunes, Rice empieza a incorporar muchos elementos de la teoría liberal. Es muy temprano en el análisis para llegar a algún tipo de conclusión, pero lo cierto es que el discurso mantiene una clara intención de mezclar conceptos, ya sea para disfrazar un discurso realista o por el contrario un verdadero giro hacia una política liberal.

De aquí en adelante, Rice utiliza un discurso en el que los términos: *balanza de poder que favorezca a la libertad y seguridad y valores* sirven de guía y como punto de partida cuando se refiere a la política exterior norteamericana. Este patrón del discurso es el que se muestra un año más tarde en un discurso en el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS por sus siglas en inglés), que se analiza a continuación.

3.3 “Remarks at the International Institute for Strategic Studies”⁴⁰, en Londres el 26 de Junio, año 2003.

En un contexto colmado de intelectuales tal como es el de este discurso, uno esperaría que exista por lo menos alguna referencia a las teorías de las relaciones internacionales.

³⁹ Las democracias no van a la guerra en contra de otras democracias.

⁴⁰ <http://usa.usembassy.de/etexts/docs/docs.htm>.



Martín E. Calero

Por el contrario, el discurso se mantiene, como ya se ha mencionado, dentro de un marco sujeto sólo a la referencia de las oportunidades de cooperación y la expansión de los valores democráticos y de libertad, en el mundo árabe islámico.

Siguiendo la línea del anterior artículo, Rice propuso diferentes maneras de abordar la amenaza terrorista.

“... en las terroríficas horas y días que siguieron a los ataques, decidimos que la única verdadera defensa ante una amenaza de este tipo es arrancar de raíz la fuente y dirigirse al núcleo fundamental de su ideología.”

“... Para ganar la guerra contra el terror, debemos también ganar la guerra de las ideas apelando a la decencia y esperanza del mundo entero... brindándoles esperanza para una vida mejor y un futuro más brillante...y razones para rechazar la falsa y destructiva conformidad de la amargura, la avaricia y el odio.”

“La verdadera paz sólo se conseguirá, cuando el mundo sea un lugar más seguro, mejor y más libre.”

“Es por esta razón que nos comprometemos a construir un sistema global de comercio mayor y más libre, para expandir el círculo de prosperidad en América, África, y en Oriente Medio.”

Estas afirmaciones guardan gran similitud con el artículo anterior: para no caer en redundancias, sólo haremos mención a la importante función que cumple la construcción: *la seguridad y el poder van de la mano junto a los valores*. Esta percepción del concepto de seguridad permite al interlocutor esbozar una política exterior basada en preceptos morales que considera universales, aunque no lo sean. La recurrente apelación al establecimiento de estos valores y principios económicos, hacen pensar en una total seguridad en la validez de la teoría de la paz democrática. Pero por otra parte, la incorporación de la moral justifica cualquier acción, ya sea militar o no, en pos de un *bien común*. El bien común es la última justificación de una acción que de otra manera puede llegar a ser cuestionable. Cuando moral y política interactúan de esta manera y no bajo el imperio de la ley, se construye una visión maniquea de la historia en donde los que no comparten mis mismos valores e intereses se transforman en “los malos”.

Rice hizo referencia a las teorías rivales, y en especial al orden multipolar, de una manera negativa y como causantes de las grandes guerras del siglo XX.



Martín E. Calero

“En vez de repetir el patrón de la historia en el cual las grandes potencias rivalizaban exacerbando los conflictos locales, ahora la cooperación entre las grandes potencias puede resolver conflictos.”

“... Algunos argumentan que Europa y América están más divididas por sus diferentes puntos de vista del mundo que unidas por sus valores comunes. Más preocupante aún, algunos han hablado con admiración de la –multipolaridad–, como si fuera una cosa buena para ser deseada...”

“La realidad es que el orden –multipolar– nunca fue una idea o visión unificadora. Era un mal necesario que sostenía la ausencia de la guerra pero que no prometía que triunfara la paz. La multipolaridad es una teoría de rivalidad; de competencia de intereses –y aún peor– de competencia de valores.”

“Ya hemos intentado esto antes. Nos condujo a la Gran Guerra, que desembocó en la Segunda Guerra, que nos abrió el camino hacia la Guerra Fría.”

Para la corriente realista los Estados en anarquía son unidades similares que co-actúan, y se considera que la amenaza y/o el uso de la fuerza son las herramientas para cumplir objetivos⁴¹. La balanza de poder establece un orden internacional (unipolar, bipolar o multipolar) a través del cual la disuasión crea estabilidad, mientras las potencias no incrementen su poder relativo. En estos párrafos se ven minados los órdenes propuestos por la teoría realista para posteriormente ser reemplazados por la idea de la *balanza de poder que favorezca a la libertad*. Como se puede observar en los siguientes párrafos:

“¿Por qué alguien que comparte los valores de la libertad busca poner en jaque a los mismos? Las mismas instituciones democráticas jaquean el exceso de poder. ¿Por qué buscamos dividir nuestras capacidades del bien, cuando ellas pueden ser mucho más efectivas unidas? Sólo los enemigos de la libertad alentarían esta división.”

“El poder al servicio de la libertad es bienvenido, y las potencias que comparten el compromiso hacia la libertad pueden –y deben– hacer causa común en contra de los enemigos de la libertad. Esto no es una descripción unipolar del mundo.”

⁴¹ Cuadro de Diferencias. Pág. 24.

⁴² Es interesante el empleo de la expresión *cualquier país amante de la democracia*, ya que la Carta de Naciones Unidas emplea una expresión muy similar. Como condición para ingresar a la ONU un Estado debe declararse como *amante de la Paz*.



Martín E. Calero

“En la actualidad es la fuerza combinada de Europa, los Estados Unidos y cualquier país amante de la democracia⁴² la que se enfrenta a los tiranos y a los pocos que buscan imponer su voluntad ante la de muchos.”

“Dejemos de lado la búsqueda por nuevos “polos” y volquemos nuestras energías en crear lo que el presidente Bush llamó una balanza de poder que favorezca a la libertad en donde defendamos la libertad en contra de sus enemigos y apoyemos a aquellos que buscan construir libertad en sus sociedades.”

En todo esto se aleja de la esencia de la Teoría de Balanza de Poder (esencialmente realista), y alude a conceptos que justifican la falta de una balanza de poder mundial y justifican la unipolaridad.

3.4 “Political Strategy of War Against Terrorism”⁴³, en Washington D.C. el 19 de Agosto de 2004.

El siguiente discurso trata sobre políticas de largo plazo orientadas a enfrentar al extremismo islámico. Se empieza hablando sobre un informe presentado por la comisión encargada de investigar el atentado del 11 de Septiembre de 2001, en el cual, dicho cuerpo, demanda que se elabore una estrategia a largo plazo para derrotar el terrorismo islámico.

“El informe dice que debemos tener una “estrategia que sea tanto política, como militar”, y el éxito a largo plazo demanda el uso de todos los elementos del poder nacional: diplomacia, inteligencia, acción encubierta, aplicación de la ley, política económica, asistencia extranjera, política pública, y defensa nacional.”

Una vez enunciado estos elementos que se consideran necesarios para tener éxito en la compañía de “Liberación de Oriente Medio”, Rice dio la definición de lo que se puede considerar una victoria de la misma.

“La verdadera victoria se alcanzará no sólo cuando los terroristas sean derrotados por la fuerza, sino que cuando la ideología de muerte y odio sea reemplazada por una de vida y esperanza, y cuando las mentiras sean reemplazadas por la verdad.”

Continúo con la descripción del trabajo realizado hasta la fecha y lo mucho que queda por hacer para alcanzar los objetivos mencionados con anterioridad. Pero sólo habla del

⁴³ <http://usa.usembassy.de/etexts/docs/docs.htm>.



Martín E. Calero

trabajo realizado en materia de tratados internacionales y acciones multilaterales dejando totalmente de lado acciones militares.

“La estrategia cuenta con muchos elementos. Estamos apoyando a la gente de Afganistán e Irak en su lucha contra el terrorismo y el extremismo y en la construcción de gobiernos democráticos. Nos hemos juntado con nuestros aliados de la OTAN y el G8⁴⁴ para ayudar a la gente del todo el Medio Oriente y el Norte de África para crear trabajos, aumentar el acceso de capital, mejorar la educación, proteger los derechos humanos y que se realicen progresos hacia la democracia.”

“El presidente ha lanzado el Middle East Partnership Initiative (Iniciativa de Compañerismo con Medio Oriente) para vincular a EE.UU. con los agentes de cambio en el Medio Oriente a través de un proyecto concreto. Está trabajando para establecer un área de libre comercio entre Estados Unidos y Medio Oriente en menos de una década, para incrementar el círculo de oportunidades en la región.”

Después que dejó en claro que el trabajo que se viene realizando es casi exclusivamente de cooperación y multilateralidad, Rice refirió a la tarea que está propuesta en el futuro cercano y la batalla ideológica que es necesaria para la guerra contra el terrorismo.

Comenzó por establecer una diferencia entre una gran mayoría del mundo islámico que no odia a Estados Unidos, y sólo una minoría de extremistas que siempre odiaron el estilo de vida occidental.

“Oodian nuestras políticas, nuestros valores, nuestras libertades y modo de vida. Cuando ese odio se expresa a través de violencia terrorista, sólo queda una respuesta adecuada. Debemos encontrar y vencer a aquellos que buscan asesinar a nuestra gente y lastimar nuestro país.”

Rice continua poniendo énfasis en que el mundo musulmán no representa una amenaza a EE.UU. y que sólo una minoría es culpable de implementar una ideología basada en el miedo la falta de libertad y el odio a occidente. Enumera una gran cantidad de avances en materia de tratados de cooperación con países islámicos, como lo son Marruecos e Indonesia. También hace referencia al compromiso norteamericano en resolver el conflicto Árabe-Israelí, como también la intervención en la guerra de Irak-Kuwait en 1991, Kosovo en 1996, Afganistán en 2002 e Irak en 2003.

⁴⁴ Grupo conformado por los líderes de los 8 países más industrializados y ricos del mundo. Estados Unidos, Canadá, Francia, Italia, Gran Bretaña, Rusia, Alemania y Japón.



Martín E. Calero

“... junto con la gran cantidad de gente que vive en Tierra Santa, EE.UU. desea la paz para esta problemática región –pero nos damos cuenta que no se puede alcanzar una paz duradera para ninguna de las partes mientras no exista libertad y seguridad en ambos lados.”

“... Los norteamericanos pelearon en Kuwait, Bosnia, Kosovo, Afganistán e Irak. Sin ninguna excepción, estas fueron guerras de liberación y libertad.”

Para cerrar el discurso pone en un mismo plano la situación por la que se está pasando con la situación vivida durante la Guerra Fría.

“... nuestra interacción debe ser en forma de conversación y no de monólogo. Debemos salir y explicar, pero también debemos oír. Intercambio de estudiantes, programas de hermanamiento de ciudades y contactos profesionales ayudaron a forjar lazos duraderos de amistad y entendimiento por todo el Atlántico y con el enemigo durante la Guerra Fría. Esfuerzos similares se pueden alcanzar en la actualidad con resultados similares entre norteamericanos y musulmanes de todo el mundo.”

“... nuestra estrategia debe ser de entendimiento, porque el desafío que enfrentamos es mayor y más complejo que la amenaza. La victoria de la libertad en la Guerra Fría se debió a que Occidente recordó que los valores y la seguridad no pueden ser separados. Los valores de la libertad y la democracia –así como el poder económico y la fuerza militar- ganaron la Guerra Fría. Y esos son los mismos valores que nos guiarán a la victoria en la guerra contra el terror.”

“... Estados Unidos peleará y ganará la guerra contra el terror, porque la libertad es digna de ser defendida. Y EE.UU. peleará y ganará la guerra de ideologías, porque la verdad es necesaria para la defensa de la libertad.”

En el discurso abundan elementos de la visión liberal de la política internacional. Dejando de lado casi por completo las referencias a las fuerzas armadas y a la acción militar, se plantea un contexto de cooperación internacional y multilateralidad mezclado con la revalorización de objetivos morales. La referencia a la Guerra Fría, deja muy en claro que fue gracias a la unión de los valores morales con el concepto de seguridad –y no a una política militar- que se consiguió la victoria.

Se observa como se cae en la repetición de una estrategia basada en elementos ideológicos que a fin de cuentas son muy difíciles de medir y pueden considerarse tanto de la escuela realista como de la escuela liberal. El concepto del soft-power (poder ideológico) toma un lugar predominante en el discurso en desmedro del hard-power



Martín E. Calero (poder-militar) haciendo pensar que la política realista desaparece del discurso. Pero más allá de que los discursos se colman de menciones a políticas liberales, se siguen reconociendo elementos realistas que delinean una acción más concreta que cualquier medida multilateral:

“la respuesta al terrorismo es encontrar y derrotar a aquellos que buscan asesinar a nuestra gente y amenazan a nuestro país”.

3.1.5 “Opening Statement Before the Senate Foreign Relations Committee”⁴⁵, 18 de Enero, de 2005.

El siguiente discurso se presentó ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos. En esta ocasión Rice fue propuesta por la administración Bush para el cargo de Secretaria de Estado. De esta manera se puede determinar que ante dos situaciones de campaña y con un contexto internacional diferente, el discurso sigue manteniendo ciertas similitudes con el artículo “Promoting the National Interest”, a la vez que presenta grandes diferencias.

En este artículo se sintetiza todo lo mencionado en los últimos 3 discursos.

Rice comenzó dirigiéndose a las autoridades y definió las amenazas que enfrentaba la seguridad de los Estados Unidos. Continuó con una síntesis del camino llevado a cabo por los líderes políticos que, después de la Segunda Guerra Mundial, comenzaron la construcción de las instituciones internacionales que hoy forman parte del sistema internacional. Acto seguido presentó las nuevas pautas a tomar en política exterior en caso de ser elegida.

“El 11 de Septiembre del 2001, fue un momento decisivo para nuestra nación y para el mundo. Bajo la visión del liderazgo del Presidente Bush, nuestra nación se elevó para encontrarse con los desafíos de nuestro tiempo: luchar contra la tiranía y el terror, asegurar la bendición de la libertad y prosperidad para una nueva generación.”

“Debemos usar la diplomacia norteamericana para ayudar a crear un balance de poder en el mundo que favorezca la libertad. Y el tiempo para la diplomacia es hoy.”

“Buscaré fortalecer nuestras alianzas, apoyar a nuestros amigos, y trabajar para hacer un mundo mas seguro y mejor.”

⁴⁵ <http://www.state.gov/secretary/rm/2005/40991.htm>



Martín E. Calero

“Una de las lecciones más claras de la historia es que EE.UU. es más seguro, y el mundo es más seguro, en el tiempo y en el lugar donde la libertad triunfa. No es un accidente ni una coincidencia que las mayores amenazas del último siglo hayan surgido de los movimientos totalitarios.”

La visión que se presenta para el análisis de la realidad internacional en este discurso es completamente diferente de la del primer artículo. Desde el comienzo Rice recurre a los valores de libertad y prosperidad. Menciona con convicción que la diplomacia junto con el fortalecimiento de las alianzas y la cooperación son los medios más eficaces para alcanzar los objetivos.

La ausencia del término interés nacional es un punto que no se puede dejar de tener en cuenta en todos los discursos posteriores al 2001. Ya en los primeros tres párrafos y en consonancia con los tres artículos anteriores, se puede adelantar que el discurso va a estar plagado de referencias a los valores “libertad” y “democracia”, y que constituyen las líneas de política exterior presentadas en este documento.

“...EE.UU. y nuestros aliados crearon la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para contener y eventualmente erosionar el poder Soviético. Ayudaron a establecer la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y crearon el marco legal internacional para ésta y otras instituciones que han ayudado al mundo por más de 50 años. Proporcionaron ayuda a Europa y gran parte de Asia. Crearon el sistema monetario internacional basado en el libre comercio y la apertura comercial para derramar la prosperidad a todos los rincones de la tierra. Y enfrentaron la ideología y la propaganda de nuestros enemigos con mensajes de esperanza y con la verdad.”

La ausencia de referencias al principio anárquico para definir el sistema internacional por un lado, y la revalorización de las Instituciones Internacionales por otro, demuestran la connotación y el tinte Liberal. Como se puede observar los indicadores de la Teoría Liberal llenan el discurso y la falta de elementos realistas hacen pensar que se trata de una persona totalmente distinta de la autora de “Promoting the National Interest”.

“... la diplomacia estadounidense tiene tres grandes tareas. Primero, uniremos la comunidad de democracias para construir un sistema internacional basado en nuestros valores compartidos y el imperio de las leyes. Segundo fortaleceremos la comunidad de democracias para combatir las amenazas de nuestra seguridad colectiva y aliviaremos la desesperanza que alimenta al miedo. Y tercero, esparciremos la democracia a través del globo.”



Martín E. Calero

La presentación de los principios Kantianos, la constante mención del principio de la paz democrática⁴⁶, y la confianza en la interdependencia económica nos muestran un nivel de idealismo altísimo.

“Estados Unidos continuará trabajando para sostener el sistema internacional de normas y tratados que nos permiten sacar ventaja de nuestra libertad, para hacer crecer nuestras economías, y mantenernos sanos y salvos.”

“...como el Presidente Bush mencionó en la Estrategia de Seguridad Nacional, EE.UU. está guiado por la convicción de que ninguna nación puede construir un mundo más seguro y mejor, sin ayuda. Las alianzas y las instituciones multilaterales pueden multiplicar la fortaleza de las naciones amantes de la libertad. Si soy electa, éstos principios guiarán mis acciones. Cuando me toque juzgar el curso de acción a seguir, nunca olvidaré que la verdadera medida del beneficio es su efectividad.”

En los dos fragmentos anteriores, se ve cómo el concepto de anarquía se desplaza para dejar lugar al concepto de sistema internacional de normas y tratados; aquí el Estado somete su soberanía a leyes internacionales que regulan su conducta y deja de ser autónomo.

“Nuestra segunda tarea es fortalecer la comunidad de democracias, para que todas las naciones libres estén en condición de igualdad para realizar la tarea que yace ante nosotros.”

“...gastamos miles de millones de dólares en la lucha contra el SIDA, tuberculosis, malaria y otras enfermedades, para aliviar el sufrimiento de millones y ayudar a eliminar las crisis de salud pública.”

“Para asegurar la libertad en Afganistán y en Irak daremos fuerza y esperanza a las personas encargadas de las reformas en toda la región y aceleraremos las reformas que están en la actualidad encaminadas”.

Como en los textos anteriores, se presentan caminos o medios para conseguir las metas propuestas a partir de la cooperación y la ayuda internacional. Pero lo que resulta muy importante destacar es que los medios para conseguir que Afganistán e Irak sean libres, fueron el uso de la fuerza, la invasión en ambos países. Se encuentra una inconsistencia a la hora de pensar en términos liberales cuando el medio que se utilizó en primera instancia guarda estrecha relación con el realismo político. Puede decirse que nos

⁴⁶ Ídem cita 39.



Martín E. Calero encontramos ante la misma disyuntiva que en el primer texto cuando se menciona que, para mantener la paz, estabilidad y prosperidad es necesaria la disuasión o el uso de la fuerza.

En el párrafo que versa sobre la relación con las grandes potencias, no se hace un desarrollo tan extenso si lo comparamos con el primer documento. Se habla sólo acerca de la intención de cooperación para lograr los objetivos propuestos.

“construir un mundo de esperanza, prosperidad y paz es una tarea difícil. Mientras nos movemos para adelante las relaciones de EE.UU. con las grandes potencias del mundo serán un punto crítico.”

“La historia reciente demuestra que podemos trabajar con Rusia en problemas comunes. Y mientras lo hacemos, continuaremos presionando por la democracia, y dejaremos en claro que la protección de la democracia en Rusia es vital para las futuras relaciones Rusia-EE.UU.”

“Estamos construyendo una honesta y constructiva relación con China que incluye nuestros intereses comunes pero reconoce nuestras grandes diferencias en cuanto a valores.”

Por último, Rice concluye con dos reflexiones mencionadas anteriormente a tener en cuenta:

“Nuestra interacción con el resto del mundo debe darse en forma de conversación y no de monólogo.”

“Tengo la esperanza –y una profunda convicción- de que la lucha que enfrentamos en la actualidad terminará con el triunfo del espíritu humano. Y trabajando juntos, podremos lograrlo.”

Las inconsistencias entre el primer documento y los siguientes son notables. Se puede apreciar las diferencias y similitudes entre los discursos en la siguiente tabla realizada a través de un conteo de palabras claves:



Martín E. Calero

| Indicador Discurso | Promoting the National Interest | The Shared Values and Interest | Remarks at the I.I.S.S. ⁴⁷ | Political Strategy of War Against Terrorism | Discurso ante el Senado. |
|------------------------------------------|-----------------------------------|--------------------------------|---------------------------------------|---------------------------------------------|--------------------------|
| Interés Nacional | Aparece 16 veces en todo el texto | No aparece en el texto | No aparece en el texto. | No aparece en el texto. | No aparece en el texto. |
| Democracia o Democrático | 10 veces. | 2 veces. | 9 veces. | 22 veces. | 30 veces. |
| Libertad (freedom/liberty) | 9 veces. | 9 veces. | 20 veces. | 28 veces. | 25 veces. |
| Valores | 10 veces. | 7 veces. | 9 veces. | 9 veces. | 8 veces. |
| Poder: (entendido como uso de la fuerza) | 62 veces. | 3 veces. | 9 veces. | 3 veces. | 7 veces. |

⁴⁷ International Institut for Strategic Studies.

Consideraciones finales.

Este trabajo aborda de manera amplia una variedad de temas que se consideran de gran relevancia para las relaciones internacionales. Durante la elaboración de la presente investigación se han revisado conceptos claves de las relaciones internacionales y se han puesto en práctica dichos conceptos a través del análisis del discurso. El trabajo realizado en el Marco Teórico de Referencia arroja un poco de luz sobre la construcción de dicha herramienta de análisis funcional para acercarse de una manera poco ortodoxa a la realidad internacional.

La revisión de los presupuestos principales de la escuela realista y la escuela liberal, y la implementación metodológica fundamentada en el análisis del discurso nos permitieron dar validez a las siguientes conclusiones:

En primer lugar, el análisis de los datos recolectados en el Capítulo III obliga a realizar ciertas reflexiones sobre la significación de los mismos.

Los elementos de las teorías de las relaciones internacionales que se mencionan en los discursos son muchos. Encontrar similitudes en los discursos, definiciones en común, así también como diferencias significativas era nuestro objetivo. La Dra. Rice presenta sin lugar a dudas un cambio en el discurso después de asumir como Consejera de Defensa Nacional de los Estados Unidos. La convicción con que defiende en repetidas ocasiones y ante diferentes interlocutores políticas idealistas, hace pensar dos alternativas: en primer lugar no se confirma la hipótesis y Rice realmente hace un vuelco hacia el idealismo con el pasar de los años y el contexto histórico; o se confirma la hipótesis y la incorporación de los elementos de la escuela liberal sirven de disfraz a una política realista que mezcla elementos de dos teorías para favorecer a los intereses de los Estados Unidos.

Evidentemente el contexto internacional después del 11 de Septiembre de 2001 cambió radicalmente la política exterior norteamericana hacia el mundo. Como observamos en los discursos analizados, Rice también hace un vuelco y empieza a incorporar valores y principios morales a su discurso. Dicha incorporación se puede explicar de dos formas. Primero, Rice integra un gabinete Neo-conservador en el cual políticos y militares tienen una marcada tendencia a incorporar moral e ideales a políticas concretas. Es por esto que Rice se ve forzada a seguir con esta tendencia y así cambiar su discurso ya que



Martín E. Calero esta influenciada por aquellas personas para las cual trabaja. Y en segundo lugar la política exterior estadounidense necesitaba el apoyo de la comunidad internacional para la guerra contra el terrorismo y la apelación a los valores comunes de occidente es la estrategia.

Se observa como los discursos a partir del 2001, guardan entre sí gran consistencia en materia de cooperación internacional y búsqueda de estabilidad por medio del principio kantiano de la paz democrática. Se complementan a través de los años invocando los valores de la libertad y democracia como armas frente a la ideología extremista y conforman una nueva visión sobre la política norteamericana hacia el mundo. Se hace hincapié en que Estados Unidos sólo es poderoso junto a sus aliados y que la ayuda internacional es un componente fundamental en la relación entre países.

Por el otro lado, en el primer texto analizado encontramos el concepto de poder definido en términos de interés nacional, la revalorización de la voluntad estatal por encima de las organizaciones internacionales y una visión militarizada de la realidad internacional, entre otros. Los objetivos de política exterior se miden en términos de hipótesis de conflicto. Como toda hipótesis de conflicto los únicos medios para hacerle frente es la respuesta militar ya sea a través de la disuasión o el uso de la fuerza. Todo esto nos lleva a poner en duda la veracidad y la convicción de lo expuesto en los discursos posteriores.

Para cerrar con esta síntesis de lo elaborado hasta aquí vale remarcar que hay dos conceptos claves que aparecen en todos los discursos, incluyendo el primero: el uso de la fuerza para derrotar la amenaza que supone el extremismo islámico y la construcción de una balanza de poder, ya sea a favor de la democracia o no. Estos dos conceptos pertenecen a la escuela realista, lo que demuestra que las consistencias y la continuidad en el discurso de Rice se acercan al realismo más que a la escuela liberal. La incorporación de elementos como los valores, la moral, la cooperación internacional, etc. no hacen más que reforzar la identidad realista de los discursos. Como se ha mencionado, el perseguir una política exterior bajo la bandera de valores morales no pone en duda una visión realista del mundo, sólo hay que tener prudencia y no poner en peligro la supervivencia del Estado al hacerlo. La cooperación internacional y el apoyo a Instituciones Internacionales son en definitiva una extensión de los intereses de los Estados que las mantienen. También es necesario remarcar la ausencia del término *Interés Nacional* o interés definido en términos de poder en los textos posteriores a



Martín E. Calero

Promoting the National Interest. La omisión relativa a este concepto es reemplazada por la referencia a los intereses de la comunidad internacional y los intereses comunes entre las grandes potencias. Esto se traduce en la intención de generar una suerte de objetivo común e imponer la agenda norteamericana sobre el resto de los Estados. Se evidencia de esta manera la manipulación del discurso para lograr este objetivo.

Más allá que el presente trabajo toma en cuenta principalmente elementos teóricos, nos vemos obligados a contrastar los discursos con la realidad para reforzar el argumento. Si se toman en cuenta las acciones llevadas a cabo por el gobierno estadounidense después del 11-S, se puede afirmar que no guardan mucha relación con la política plasmada en los discursos de Rice. Las guerras de Afganistán e Irak son un claro ejemplo: la invasión a Irak sin el consentimiento de la comunidad internacional, sin una resolución de Naciones Unidas y en especial la oposición de Francia y Alemania, evidencian una falta de coherencia entre lo dicho y lo hecho. La unilateralidad como vía de acción demuestra la falta de compromiso con el trabajo de las Organizaciones Internacionales como agentes mitigadores de la anarquía. Se planteó la relación entre los Estados como una de amigo-enemigo que tampoco tiene mucho que ver con los principios enunciados en los discursos.

Es por todo esto y por el análisis de los datos presentados, que se confirma la hipótesis. Un discurso en apariencia Liberal cargado con indicadores como son los principios kantianos, el libre comercio, el apoyo a las organizaciones mundiales, el sometimiento al imperio del derecho internacional puede sin embargo esconder políticas realistas.

Podemos finalizar diciendo que el presente análisis permitió poner en evidencia la manipulación del discurso y acercarse a la realidad internacional de una manera más acertada.

En segunda instancia y a manera de apreciación personal, es necesario remarcar otras conclusiones que van más allá de la aceptación o refutación de la hipótesis:

El trabajo de un analista internacional no es predecir ni mucho menos hacer futurología, se basa de herramientas de análisis para plantear diferentes escenarios posibles dentro de los diferentes contextos. Es por eso que generar esta herramienta no es un intento de adivinar que piensa una persona ni que es lo que va a hacer, sino que brinda la posibilidad de realizar un análisis serio sobre cuáles son las posibles conductas ante diferentes contextos que un individuo, en una posición de poder e influencia, puede tener.



Martín E. Calero

La elaboración de una herramienta práctica de análisis nos permitió abordar los discursos de una manera funcional a las relaciones internacionales y conseguir identificar con claridad las corrientes dentro de los mismos. El universo de sentido elaborado para dar contexto al análisis del discurso nos permite realizar la misma actividad con otros personajes influyentes de otros Estados. Sumado a esto, el aporte que significa la traducción de tantos textos al español y la manera innovadora en la cual se observan determinados fenómenos de la realidad internacional proporciona a este trabajo valor agregado.

Anexos.

Discursos

1- Promoting The National Interest.

LIFE AFTER THE COLD WAR

The United States has found it exceedingly difficult to define its "national interest" in the absence of Soviet power. That we do not know how to think about what follows the U.S.-Soviet confrontation is clear from the continued references to the "post-Cold War period." Yet such periods of transition are important, because they offer strategic opportunities. During these fluid times, one can affect the shape of the world to come. The enormity of the moment is obvious. The Soviet Union was more than just a traditional global competitor; it strove to lead a universal socialist alternative to markets and democracy. The Soviet Union quarantined itself and many often-unwitting captives and clients from the rigors of international capitalism. In the end, it sowed the seeds of its own destruction, becoming in isolation an economic and technological dinosaur.

But this is only part of the story. The Soviet Union's collapse coincided with another great revolution. Dramatic changes in information technology and the growth of "knowledge-based" industries altered the very basis of economic dynamism, accelerating already noticeable trends in economic interaction that often circumvented and ignored state boundaries. As competition for capital investment has intensified, states have faced difficult choices about their internal economic, political, and social structures. As the prototype of this "new economy," the United States has seen its economic influence grow -- and with it, its diplomatic influence. America has emerged as both the principal benefactor of these simultaneous revolutions and their beneficiary.

The process of outlining a new foreign policy must begin by recognizing that the United States is in a remarkable position. Powerful secular trends are moving the world toward economic openness and -- more unevenly -- democracy and individual liberty. Some states have one foot on the train and the other off. Some states still hope to find a way to decouple democracy and economic progress. Some hold on to old hatreds as diversions from the modernizing task at hand. But the United States and its allies are on the right side of history.

In such an environment, American policies must help further these favorable trends by maintaining a disciplined and consistent foreign policy that separates the important from the trivial. The Clinton administration has assiduously avoided implementing such an agenda. Instead, every issue has been taken on its own terms -- crisis by crisis, day by day. It takes courage to set priorities because doing so is an admission that American foreign policy cannot be all things to all people -- or rather, to all interest groups. The Clinton administration's approach has its advantages: If priorities and intent are not



Martín E. Calero

clear, they cannot be criticized. But there is a high price to pay for this approach. In a democracy as pluralistic as ours, the absence of an articulated "national interest" either produces a fertile ground for those wishing to withdraw from the world or creates a vacuum to be filled by parochial groups and transitory pressures.

THE ALTERNATIVE

American foreign policy in a Republican administration should refocus the United States on the national interest and the pursuit of key priorities. These tasks are

- * to ensure that America's military can deter war, project power, and fight in defense of its interests if deterrence fails;

- * to promote economic growth and political openness by extending free trade and a stable international monetary system to all committed to these principles, including in the western hemisphere, which has too often been neglected as a vital area of U.S. national interest; to renew strong and intimate relationships with allies who share American values and can thus share the burden of promoting peace, prosperity, and freedom;

- * to focus U.S. energies on comprehensive relationships with the big powers, particularly Russia and China, that can and will mold the character of the international political system; and

- * to deal decisively with the threat of rogue regimes and hostile powers, which is increasingly taking the forms of the potential for terrorism and the development of weapons of mass destruction (WMD).

INTERESTS AND IDEALS

Power matters, both the exercise of power by the United States and the ability of others to exercise it. Yet many in the United States are (and have always been) uncomfortable with the notions of power politics, great powers, and power balances. In an extreme form, this discomfort leads to a reflexive appeal instead to notions of international law and norms, and the belief that the support of many states -- or even better, of institutions like the United Nations -- is essential to the legitimate exercise of power. The "national interest" is replaced with "humanitarian interests" or the interests of "the international community." The belief that the United States is exercising power legitimately only when it is doing so on behalf of someone or something else was deeply rooted in Wilsonian thought, and there are strong echoes of it in the Clinton administration. To be sure, there is nothing wrong with doing something that benefits all humanity, but that is, in a sense, a second-order effect. America's pursuit of the national interest will create conditions that promote freedom, markets, and peace. Its pursuit of national interests after World War II led to a more prosperous and democratic world. This can happen again.

So multilateral agreements and institutions should not be ends in themselves. U.S. interests are served by having strong alliances and can be promoted within the U.N. and other multilateral organizations, as well as through well-crafted international agreements. But the Clinton administration has often been so anxious to find multilateral solutions to problems that it has signed agreements that are not in America's interest. The Kyoto treaty is a case in point: whatever the facts on global warming, a treaty that does not include China and exempts "developing" countries from tough standards while penalizing American industry cannot possibly be in America's national interest.

Similarly, the arguments about U.S. ratification of the Comprehensive Test Ban Treaty are instructive. Since 1992, the United States has refrained unilaterally from testing nuclear weapons. It is an example to the rest of the world yet does not tie its own hands



Martín E. Calero

"in perpetuity" if testing becomes necessary again. But in pursuit of a "norm" against the acquisition of nuclear weapons, the United States signed a treaty that was not verifiable, did not deal with the threat of the development of nuclear weapons by rogue states, and threatened the reliability of the nuclear stockpile. Legitimate congressional concerns about the substance of the treaty were ignored during negotiations. When faced with the defeat of a bad treaty, the administration attacked the motives of its opponents -- incredibly branding long-standing internationalists like Senators Richard Lugar (R-Ind.) and John Warner (R-Va.) as isolationists.

Certainly, Republican presidents have not been immune to the practice of pursuing symbolic agreements of questionable value. According to the Senate Foreign Relations Committee, some 52 conventions, agreements, and treaties still await ratification; some even date back to 1949. But the Clinton administration's attachment to largely symbolic agreements and its pursuit of, at best, illusory "norms" of international behavior have become an epidemic. That is not leadership. Neither is it isolationist to suggest that the United States has a special role in the world and should not adhere to every international convention and agreement that someone thinks to propose.

Even those comfortable with notions of the "national interest" are still queasy with a focus on power relationships and great-power politics. The reality is that a few big powers can radically affect international peace, stability, and prosperity. These states are capable of disruption on a grand scale, and their fits of anger or acts of beneficence affect hundreds of millions of people. By reason of size, geographic position, economic potential, and military strength, they are capable of influencing American welfare for good or ill. Moreover, that kind of power is usually accompanied by a sense of entitlement to play a decisive role in international politics. Great powers do not just mind their own business.

Some worry that this view of the world ignores the role of values, particularly human rights and the promotion of democracy. In fact, there are those who would draw a sharp line between power politics and a principled foreign policy based on values. This polarized view -- you are either a realist or devoted to norms and values -- may be just fine in academic debate, but it is a disaster for American foreign policy. American values are universal. People want to say what they think, worship as they wish, and elect those who govern them; the triumph of these values is most assuredly easier when the international balance of power favors those who believe in them. But sometimes that favorable balance of power takes time to achieve, both internationally and within a society. And in the meantime, it is simply not possible to ignore and isolate other powerful states that do not share those values.

The Cold War is a good example. Few would deny that the collapse of the Soviet Union profoundly transformed the picture of democracy and human rights in eastern and central Europe and the former Soviet territories. Nothing improved human rights as much as the collapse of Soviet power. Throughout the Cold War, the United States pursued a policy that promoted political liberty, using every instrument from the Voice of America to direct presidential intervention on behalf of dissidents. But it lost sight neither of the importance of the geopolitical relationship with Moscow nor of the absolute necessity of retaining robust American military power to deter an all-out military confrontation.

In the 1970s, the Soviet Union was at the height of its power -- which it was more than willing to use. Given its weak economic and technological base, the victories of that period turned out to be Pyrrhic. President Reagan's challenge to Soviet power was both resolute and well timed. It included intense substantive engagements with Moscow



Martín E. Calero

across the entire range of issues captured in the "four-part agenda" (arms control, human rights, economic issues, and regional conflicts). The Bush administration then focused greater attention on rolling back Soviet power in central and eastern Europe. As the Soviet Union's might waned, it could no longer defend its interests and gave up peacefully (thankfully) to the West -- a tremendous victory for Western power and also for human liberty.

SETTING PRIORITIES

The United States has many sources of power in the pursuit of its goals. The global economy demands economic liberalization, greater openness and transparency, and at the very least, access to information technology. International economic policies that leverage the advantages of the American economy and expand free trade are the decisive tools in shaping international politics. They permit us to reach out to states as varied as South Africa and India and to engage our neighbors in the western hemisphere in a shared interest in economic prosperity. The growth of entrepreneurial classes throughout the world is an asset in the promotion of human rights and individual liberty, and it should be understood and used as such. Yet peace is the first and most important condition for continued prosperity and freedom. America's military power must be secure because the United States is the only guarantor of global peace and stability. The current neglect of America's armed forces threatens its ability to maintain peace.

The Bush administration had been able to reduce defense spending somewhat at the end of the Cold War in 1991. But the Clinton administration witlessly accelerated and deepened these cuts. The results were devastating: military readiness declined, training suffered, military pay slipped 15 percent below civilian equivalents, morale plummeted, and the services cannibalized existing equipment to keep airplanes flying, ships afloat, and tanks moving. The increased difficulty in recruiting people to the armed forces or retaining them is hardly surprising.

Moreover, the administration began deploying American forces abroad at a furious pace -- an average of once every nine weeks. As it cut defense spending to its lowest point as a percentage of GDP since Pearl Harbor, the administration deployed the armed forces more often than at any time in the last 50 years. Some of the deployments themselves were questionable, such as in Haiti. But more than anything it was simply unwise to multiply missions in the face of a continuing budget reduction. Means and mission were not matched, and (predictably) the already thinly stretched armed forces came close to a breaking point. When all these trends became so obvious and embarrassing that they could no longer be ignored, the administration finally requested increased defense spending. But the "death spiral," as the administration's own undersecretary of defense called it -- robbing procurement and research and development simply to operate the armed forces -- was already well under way. That the administration did nothing, choosing instead to live off the fruits of Reagan's military buildup, constitutes an extraordinary neglect of the fiduciary responsibilities of the commander in chief.

Now the next president will be confronted with a prolonged job of repair. Military readiness will have to take center stage, particularly those aspects that affect the living conditions of the troops -- military pay, housing -- and also training. New weapons will have to be procured in order to give the military the capacity to carry out today's missions. But even in its current state, the American military still enjoys a commanding technological lead and therefore has a battlefield advantage over any competitor. Thus the next president should refocus the Pentagon's priorities on building the military of the 21st century rather than continuing to build on the structure of the Cold War. U.S. technological advantages should be leveraged to build forces that are lighter and more



Martín E. Calero

lethal, more mobile and agile, and capable of firing accurately from long distances. In order to do this, Washington must reallocate resources, perhaps in some cases skipping a generation of technology to make leaps rather than incremental improvements in its forces.

The other major concern is a loss of focus on the mission of the armed forces. What does it mean to deter, fight, and win wars and defend the national interest? First, the American military must be able to meet decisively the emergence of any hostile military power in the Asia-Pacific region, the Middle East, the Persian Gulf, and Europe -- areas in which not only our interests but also those of our key allies are at stake. America's military is the only one capable of this deterrence function, and it must not be stretched or diverted into areas that weaken these broader responsibilities. It is the role that the United States played when Saddam Hussein threatened the Persian Gulf, and it is the power needed to deter trouble on the Korean Peninsula or across the Taiwan Strait. In the latter cases, the goal is to make it inconceivable for North Korea or China to use force because American military power is a compelling factor in their equations.

Some small-scale conflicts clearly have an impact on American strategic interests. Such was the case with Kosovo, which was in the backyard of America's most important strategic alliance: NATO. In fact, Yugoslav President Slobodan Milošević's rejection of peaceful coexistence with the Kosovar Albanians threatened to rock the area's fragile ethnic balance. Eastern Europe is a patchwork of ethnic minorities. For the most part, Hungarians and Romanians, Bulgarians and Turks, and even Ukrainians and Russians have found a way since 1991 of preventing their differences from exploding. Milošević has been the exception, and the United States had an overriding strategic interest in stopping him. There was, of course, a humanitarian disaster looming as well, but in the absence of concerns based on the interests of the alliance, the case for intervention would have been more tenuous.

The Kosovo war was conducted incompetently, in part because the administration's political goals kept shifting and in part because it was not, at the start, committed to the decisive use of military force. That President Clinton was surprised at Milošević's tenacity is, well, surprising. If there is any lesson from history, it is that small powers with everything to lose are often more stubborn than big powers, for whom the conflict is merely one among many problems. The lesson, too, is that if it is worth fighting for, you had better be prepared to win. Also, there must be a political game plan that will permit the withdrawal of our forces -- something that is still completely absent in Kosovo.

But what if our values are attacked in areas that are not arguably of strategic concern? Should the United States not try to save lives in the absence of an overriding strategic rationale? The next American president should be in a position to intervene when he believes, and can make the case, that the United States is duty-bound to do so. "Humanitarian intervention" cannot be ruled out a priori. But a decision to intervene in the absence of strategic concerns should be understood for what it is. Humanitarian problems are rarely only humanitarian problems; the taking of life or withholding of food is almost always a political act. If the United States is not prepared to address the underlying political conflict and to know whose side it is on, the military may end up separating warring parties for an indefinite period. Sometimes one party (or both) can come to see the United States as the enemy. Because the military cannot, by definition, do anything decisive in these "humanitarian" crises, the chances of misreading the situation and ending up in very different circumstances are very high. This was essentially the problem of "mission creep" in Somalia.



Martín E. Calero

The president must remember that the military is a special instrument. It is lethal, and it is meant to be. It is not a civilian police force. It is not a political referee. And it is most certainly not designed to build a civilian society. Military force is best used to support clear political goals, whether limited, such as expelling Saddam from Kuwait, or comprehensive, such as demanding the unconditional surrender of Japan and Germany during World War II. It is one thing to have a limited political goal and to fight decisively for it; it is quite another to apply military force incrementally, hoping to find a political solution somewhere along the way. A president entering these situations must ask whether decisive force is possible and is likely to be effective and must know how and when to get out. These are difficult criteria to meet, so U.S. intervention in these "humanitarian" crises should be, at best, exceedingly rare.

This does not mean that the United States must ignore humanitarian and civil conflicts around the world. But the military cannot be involved everywhere. Often, these tasks might be better carried out by regional actors, as modeled by the Australian-led intervention in East Timor. The U.S. might be able to lend financial, logistical, and intelligence support. Sometimes tough, competent diplomacy in the beginning can prevent the need for military force later. Using the American armed forces as the world's "911" will degrade capabilities, bog soldiers down in peacekeeping roles, and fuel concern among other great powers that the United States has decided to enforce notions of "limited sovereignty" worldwide in the name of humanitarianism. This overly broad definition of America's national interest is bound to backfire as others arrogate the same authority to themselves. Or we will find ourselves looking to the United Nations to sanction the use of American military power in these cases, implying that we will do so even when our vital interests are involved, which would also be a mistake.

DEALING WITH THE POWERFUL

Another crucial task for the United States is to focus on relations with other powerful states. Although the United States is fortunate to count among its friends several great powers, it is important not to take them for granted -- so that there is a firm foundation when it comes time to rely on them. The challenges of China and North Korea require coordination and cooperation with Japan and South Korea. The signals that we send to our real partners are important. Never again should an American president go to Beijing for nine days and refuse to stop in Tokyo or Seoul.

There is work to do with the Europeans, too, on defining what holds the transatlantic alliance together in the absence of the Soviet threat. NATO is badly in need of attention in the wake of Kosovo and with the looming question of its further enlargement in 2002 and beyond. The door to NATO for the remaining states of eastern and central Europe should remain open, as many are actively preparing to meet the criteria for membership. But the parallel track of NATO's own evolution, its attention to the definition of its mission, and its ability to digest and then defend new members has been neglected. Moreover, the United States has an interest in shaping the European defense identity -- welcoming a greater European military capability as long as it is within the context of NATO. NATO has a very full agenda. Membership in NATO will mean nothing to anyone if the organization is no longer militarily capable and if it is unclear about its mission.

For America and our allies, the most daunting task is to find the right balance in our policy toward Russia and China. Both are equally important to the future of international peace, but the challenges they pose are very different. China is a rising power; in economic terms, that should be good news, because in order to maintain its economic dynamism, China must be more integrated into the international economy.



Martín E. Calero

This will require increased openness and transparency and the growth of private industry. The political struggle in Beijing is over how to maintain the Communist Party's monopoly on power. Some see economic reform, growth, and a better life for the Chinese people as the key. Others see the inherent contradiction in loosening economic control and maintaining the party's political dominance. As China's economic problems multiply due to slowing growth rates, failing banks, inert state enterprises, and rising unemployment, this struggle will intensify.

It is in America's interest to strengthen the hands of those who seek economic integration because this will probably lead to sustained and organized pressures for political liberalization. There are no guarantees, but in scores of cases from Chile to Spain to Taiwan, the link between democracy and economic liberalization has proven powerful over the long run. Trade and economic interaction are, in fact, good -- not only for America's economic growth but for its political aims as well. Human rights concerns should not move to the sidelines in the meantime. Rather, the American president should press the Chinese leadership for change. But it is wise to remember that our influence through moral arguments and commitment is still limited in the face of Beijing's pervasive political control. The big trends toward the spread of information, the access of young Chinese to American values through educational exchanges and training, and the growth of an entrepreneurial class that does not owe its livelihood to the state are, in the end, likely to have a more powerful effect on life in China.

Although some argue that the way to support human rights is to refuse trade with China, this punishes precisely those who are most likely to change the system. Put bluntly, Li Peng and the Chinese conservatives want to continue to run the economy by state fiat. Of course, there should be tight export controls on the transfer of militarily sensitive technology to China. But trade in general can open up the Chinese economy and, ultimately, its politics too. This view requires faith in the power of markets and economic freedom to drive political change, but it is a faith confirmed by experiences around the globe.

Even if there is an argument for economic interaction with Beijing, China is still a potential threat to stability in the Asia-Pacific region. Its military power is currently no match for that of the United States. But that condition is not necessarily permanent. What we do know is that China is a great power with unresolved vital interests, particularly concerning Taiwan and the South China Sea. China resents the role of the United States in the Asia-Pacific region. This means that China is not a "status quo" power but one that would like to alter Asia's balance of power in its own favor. That alone makes it a strategic competitor, not the "strategic partner" the Clinton administration once called it. Add to this China's record of cooperation with Iran and Pakistan in the proliferation of ballistic-missile technology, and the security problem is obvious. China will do what it can to enhance its position, whether by stealing nuclear secrets or by trying to intimidate Taiwan.

China's success in controlling the balance of power depends in large part on America's reaction to the challenge. The United States must deepen its cooperation with Japan and South Korea and maintain its commitment to a robust military presence in the region. It should pay closer attention to India's role in the regional balance. There is a strong tendency conceptually to connect India with Pakistan and to think only of Kashmir or the nuclear competition between the two states. But India is an element in China's calculation, and it should be in America's, too. India is not a great power yet, but it has the potential to emerge as one.



Martín E. Calero

The United States also has a deep interest in the security of Taiwan. It is a model of democratic and market-oriented development, and it invests significantly in the mainland's economy. The longstanding U.S. commitment to a "one-China" policy that leaves to a future date the resolution of the relationship between Taipei and Beijing is wise. But that policy requires that neither side challenge the status quo and that Beijing, as the more powerful actor, renounce the use of force. U.S. resolve anchors this policy. The Clinton administration tilted toward Beijing, when, for instance, it used China's formulation of the "three no's" during the president's trip there. Taiwan has been looking for attention and reassurance ever since. If the United States is resolute, peace can be maintained in the Taiwan Strait until a political settlement on democratic terms is available.

Some things take time. U.S. policy toward China requires nuance and balance. It is important to promote China's internal transition through economic interaction while containing Chinese power and security ambitions. Cooperation should be pursued, but we should never be afraid to confront Beijing when our interests collide.

RUSSIAN WEAKNESS

Russia presents a different challenge. It still has many of the attributes of a great power: a large population, vast territory, and military potential. But its economic weakness and problems of national identity threaten to overwhelm it. Moscow is determined to assert itself in the world and often does so in ways that are at once haphazard and threatening to American interests. The picture is complicated by Russia's own internal transition -- one that the United States wants to see succeed. The old Soviet system has broken down, and some of the basic elements of democratic development are in place. People are free to say what they think, vote for whom they please, and (for the most part) worship freely. But the democratic fragments are not institutionalized -- with the exception of the Communist Party, political parties are weak -- and the balance of political power is so strongly in favor of the president that he often rules simply by decree. Of course, few pay attention to Boris Yeltsin's decrees, and the Russian government has been mired in inaction and stagnation for at least three years. Russia's economic troubles and its high-level corruption have been widely discussed in recent months; Russia's economy is not becoming a market but is mutating into something else. Widespread barter, banks that are not banks, billions of rubles stashed abroad and in mattresses at home, and bizarre privatization schemes that have enriched the so-called reformers give Moscow's economy a medieval tinge.

The problem for U.S. policy is that the Clinton administration's embrace of Yeltsin and those who were thought to be reformers around him has failed. Yeltsin is Russia's president and clearly the United States had to deal with the head of state. But support for democracy and economic reform became support for Yeltsin. His agenda became the American agenda. The United States certified that reform was taking place where it was not, continuing to disburse money from the International Monetary Fund in the absence of any evidence of serious change. The curious privatization methods were hailed as economic liberalization; the looting of the country's assets by powerful people either went unnoticed or was ignored. The realities in Russia simply did not accord with the administration's script about Russian economic reform. The United States should not be faulted for trying to help. But, as the Russian reformer Grigori Yavlinsky has said, the United States should have "told the truth" about what was happening.

Now we have a dual credibility problem -- with Russians and with Americans. There are signs of life in the Russian economy. The financial crash of August 1998 forced import substitution, and domestic production has increased as the resilient Russian



Martín E. Calero

people have taken matters into their own hands. Rising oil prices have helped as well. But these are short-term fixes. There is no longer a consensus in America or Europe on what to do next with Russia. Frustrated expectations and "Russia fatigue" are direct consequences of the "happy talk" in which the Clinton administration engaged.

Russia's economic future is now in the hands of the Russians. The country is not without assets, including its natural resources and an educated population. It is up to Russia to make structural reforms, particularly concerning the rule of law and the tax codes, so that investors -- foreign and domestic -- will provide the capital needed for economic growth. That opportunity will arise once there is a new government in Moscow after last December's Duma elections and next June's presidential election. But the cultural changes ultimately needed to sustain a functioning civil society and a market-based economy may take a generation. Western openness to Russia's people, particularly its youth, in exchange programs and contact with the private sector and educational opportunities can help that process. It is also important to engage the leadership of Russia's diverse regions, where economic and social policies are increasingly pursued independently of Moscow.

In the meantime, U.S. policy must concentrate on the important security agenda with Russia. First, it must recognize that American security is threatened less by Russia's strength than by its weakness and incoherence. This suggests immediate attention to the safety and security of Moscow's nuclear forces and stockpile. The Nunn-Lugar program should be funded fully and pursued aggressively. (Because American contractors do most of the work, the risk of the diversion of funds is low.) Second, Washington must begin a comprehensive discussion with Moscow on the changing nuclear threat. Much has been made by Russian military officials about their increased reliance on nuclear weapons in the face of their declining conventional readiness. The Russian deterrent is more than adequate against the U.S. nuclear arsenal, and vice versa. But that fact need no longer be enshrined in a treaty that is almost 30 years old and is a relic of a profoundly adversarial relationship between the United States and the Soviet Union. The Anti-Ballistic Missile Treaty was intended to prevent the development of national missile defenses in the Cold War security environment. Today, the principal concerns are nuclear threats from the Iraqs and North Korea of the world and the possibility of unauthorized releases as nuclear weapons spread.

Moscow, in fact, lives closer to those threats than Washington does. It ought to be possible to engage the Russians in a discussion of the changed threat environment, their possible responses, and the relationship of strategic offensive-force reductions to the deployment of defenses. The United States should make clear that it prefers to move cooperatively toward a new offense-defense mix, but that it is prepared to do so unilaterally. Moscow should understand, too, that any possibilities for sharing technology or information in these areas would depend heavily on its record -- problematic to date -- on the proliferation of ballistic-missile and other technologies related to WMD. It would be foolish in the extreme to share defenses with Moscow if it either leaks or deliberately transfers weapons technologies to the very states against which America is defending.

Finally, the United States needs to recognize that Russia is a great power, and that we will always have interests that conflict as well as coincide. The war in Chechnya, located in the oil-rich Caucasus, is particularly dangerous. Prime Minister Vladimir Putin has used the war to stir nationalism at home while fueling his own political fortunes. The Russian military has been uncharacteristically blunt and vocal in asserting its duty to defend the integrity of the Russian Federation -- an unwelcome development



Martín E. Calero

in civil-military relations. The long-term effect on Russia's political culture should not be underestimated. And the war has affected relations between Russia and its neighbors in the Caucasus, as the Kremlin hurls charges of harboring and abetting Chechen terrorists against states as diverse as Saudi Arabia, Georgia, and Azerbaijan. The war is a reminder of the vulnerability of the small, new states around Russia and of America's interest in their independence. If they can become stronger, they will be less tempting to Russia. But much depends on the ability of these states to reform their economies and political systems -- a process, to date, whose success is mixed at best.

COPING WITH ROGUE REGIMES

As history marches toward markets and democracy, some states have been left by the side of the road. Iraq is the prototype. Saddam Hussein's regime is isolated, his conventional military power has been severely weakened, his people live in poverty and terror, and he has no useful place in international politics. He is therefore determined to develop WMD. Nothing will change until Saddam is gone, so the United States must mobilize whatever resources it can, including support from his opposition, to remove him.

The regime of Kim Jong Il is so opaque that it is difficult to know its motivations, other than that they are malign. But North Korea also lives outside of the international system. Like East Germany, North Korea is the evil twin of a successful regime just across its border. It must fear its eventual demise from the sheer power and pull of South Korea. Pyongyang, too, has little to gain and everything to lose from engagement in the international economy. The development of WMD thus provides the destructive way out for Kim Jong Il.

President Kim Dae Jung of South Korea is attempting to find a peaceful resolution with the north through engagement. Any U.S. policy toward the north should depend heavily on coordination with Seoul and Tokyo. In that context, the 1994 framework agreement that attempted to bribe North Korea into forsaking nuclear weapons cannot easily be set aside. Still, there is a trap inherent in this approach: sooner or later Pyongyang will threaten to test a missile one too many times, and the United States will not respond with further benefits. Then what will Kim Jong Il do? The possibility for miscalculation is very high.

One thing is clear: the United States must approach regimes like North Korea resolutely and decisively. The Clinton administration has failed here, sometimes threatening to use force and then backing down, as it often has with Iraq. These regimes are living on borrowed time, so there need be no sense of panic about them. Rather, the first line of defense should be a clear and classical statement of deterrence -- if they do acquire WMD, their weapons will be unusable because any attempt to use them will bring national obliteration. Second, we should accelerate efforts to defend against these weapons. This is the most important reason to deploy national and theater missile defenses as soon as possible, to focus attention on U.S. homeland defenses against chemical and biological agents, and to expand intelligence capabilities against terrorism of all kinds.

Finally, there is the Iranian regime. Iran's motivation is not to disrupt simply the development of an international system based on markets and democracy, but to replace it with an alternative: fundamentalist Islam. Fortunately, the Iranians do not have the kind of reach and power that the Soviet Union enjoyed in trying to promote its socialist alternative. But Iran's tactics have posed real problems for U.S. security. It has tried to destabilize moderate Arab states such as Saudi Arabia, though its relations with the



Martín E. Calero

Saudis have improved recently. Iran has also supported terrorism against America and Western interests and attempted to develop and transfer sensitive military technologies. Iran presents special difficulties in the Middle East, a region of core interest to the United States and to our key ally Israel. Iranian weaponry increasingly threatens Israel directly. As important as Israel's efforts to reach peace with its Arab neighbors are to the future of the Middle East, they are not the whole story of stability in the region. Israel has a real security problem, so defense cooperation with the United States -- particularly in the area of ballistic missile defense -- is critical. That in turn will help Israel protect itself both through agreements and through enhanced military power.

Still, it is important to note that there are trends in Iran that bear watching. Mohammad Khatami's election as president has given some hope of a new course for a country that once hosted a great and thriving civilization -- though there are questions about how much authority he exercises. Moreover, Khatami's more moderate domestic views may not translate into more acceptable behavior abroad. All in all, changes in U.S. policy toward Iran would require changes in Iranian behavior.

BUILDING A CONSENSUS FOR THE NATIONAL INTEREST

America is blessed with an extraordinary opportunity. It has had no territorial ambitions for nearly a century. Its national interest has been defined instead by a desire to foster the spread of freedom, prosperity, and peace. Both the will of the people and the demands of modern economies accord with that vision of the future. But even America's advantages offer no guarantees of success. It is up to America's presidential leadership and policy to bridge the gap between tomorrow's possibilities and today's realities.

The president must speak to the American people about national priorities and intentions and work with Congress to focus foreign policy around the national interest. The problem today is not an absence of bipartisan spirit in Congress or the American people's disinterest. It is the existence of a vacuum. In the absence of a compelling vision, parochial interests are filling the void.

Foreign policy in a Republican administration will most certainly be internationalist; the leading contenders in the party's presidential race have strong credentials in that regard. But it will also proceed from the firm ground of the national interest, not from the interests of an illusory international community. America can exercise power without arrogance and pursue its interests without hectoring and bluster. When it does so in concert with those who share its core values, the world becomes more prosperous, democratic, and peaceful. That has been America's special role in the past, and it should be again as we enter the next century.

Editors' Note: Democratic views will be published in forthcoming issues.

2- The Shared Values and Interests of the U.S. and its Allies By Condoleezza Rice October 16, 2002

(Condoleezza Rice is Assistant to the President for National Security Affairs)

There is an old argument between the so-called "realistic" school of foreign affairs and the "idealistic" school. To oversimplify, realists downplay the importance of values while emphasizing the balance of power as the key to stability and peace. Idealists emphasize the primacy of values and the character of societies as crucial to states' behavior toward other nations.

While this may make for interesting academic debate, in real life, power and values are inextricably linked. Great powers can influence millions of lives and change history.



Martín E. Calero

And the values of great powers matter. If the Soviet Union had won the Cold War, the world would be a very different place today.

The United States and our allies around the world all share many common values -- a broad commitment to democracy, the rule of law, a market-based economy, and open trade. In addition, since September 11th, the world's great powers are increasingly allied against the forces of terror and chaos. We believe, moreover, that time is on the side of these values.

This confluence of common values and common interests creates a moment of enormous opportunity. Instead of repeating the historic pattern of destructive great power rivalry, we can seek to marshal great power cooperation to move forward on problems that require multilateral solutions -- from terror to the environment.

Security must rest also on military strength, but not on that alone. To continue to build what President Bush calls a balance of power that favors freedom, we must extend as broadly as possible the benefits of liberty and prosperity that we in the developed world enjoy. We have a responsibility to build a world that is not only safer, but better.

The United States will, with our international partners, fight poverty, disease, and oppression because it is the right thing -- and the smart thing -- to do. We have seen how poor states can become weak or even failed states, vulnerable to hijacking by terrorist networks -- with potentially catastrophic consequences.

We will lead efforts to build a global trading system that is growing and more free. Expanding trade is essential to the development efforts of poor nations and to the economic health of all nations.

We will continue to lead the world in efforts to combat HIV/AIDS -- a pandemic which challenges our humanity and threatens whole societies.

We will seek to bring every nation into an expanding circle of development. Earlier this year President Bush proposed a 50 percent increase in U.S. development assistance. But he also made clear that new money means new terms. The new resources will only be available to countries that work to govern justly, invest in the health and education of their people, and encourage economic liberty.

At the core of our common efforts must be a resolve to stand on the side of men and women in every nation who stand for what President Bush has called the "non-negotiable demands of human dignity" -- free speech, equal justice, respect for women, religious tolerance, and limits on the power of the state.

In our development aid, our diplomacy, our international broadcasting, and in our educational assistance, the freedom-loving nations of the world must promote moderation, tolerance, and human rights.

We must reject the condescending view that freedom will not grow in the soil of the Middle East -- or that Muslims somehow do not share in the desire to be free. The celebrations we saw on the streets of Kabul last year proved otherwise. And in a recent UN report, a panel of 30 Arab intellectuals recognized that for their nations to join, fully, in the progress of our times will require greater political and economic freedom, the empowerment of women, and better, more modern education.

We do not seek to impose democracy on others, we seek only to help create conditions in which people can claim a freer future for themselves. We recognize as well that there is no "one size fits all" answer. Germany, Indonesia, Japan, the Philippines, South Africa, South Korea, Poland, Taiwan, and Turkey show that freedom manifests itself differently around the globe -- and that new liberties can find an honored place amidst ancient traditions.



Martín E. Calero

In countries such as Bahrain, Jordan, Morocco, and Qatar, reform is under way, taking shape according to different local circumstances. And in Afghanistan this year, a traditional Loya Jirga assembly was the vehicle for creating the most broadly representative government in Afghan history.

Because of our own history, the United States knows we must be patient -- and humble. Change -- even if it is for the better -- is often difficult. And progress is sometimes slow. America has not always lived up to our own high standards. Two hundred twenty six years after winning our own freedom, we are still practicing each day to get it right.

Together, the freedom-loving nations of the world have the ability to forge a 21st century that lives up to our hopes and not down to our fears -- but only if we are persistent and patient in exercising our influence in the service of our ideals, and not just ourselves.

3- Remarks at the International Institute for Strategic Studies Dr. Condoleezza Rice, Assistant to the President for National Security Affairs International Institute for Strategic Studies London, United Kingdom June 26, 2003

This is a wonderful opportunity to speak to such a distinguished group of thinkers -- and to be able to do so on the soil of one of America's oldest and truest allies is a special honor.

I feel a personal affinity for the International Institute for Strategic Studies, because -- like the Institute -- I got my start studying strategic weapons and arcane terminology like "throw weights" and "MIRVs". And, like you, I've subsequently branched out into other areas of strategic studies.

I was last in London when President Bush visited Prime Minister Blair in July of 2001 - - two years and what seems like a lifetime ago.

Since then the United States, the United Kingdom, and all civilized nations have been presented with unparalleled opportunities and tested by unprecedented challenges.

No less than Pearl Harbor, September 11 forever changed the lives of every American and the strategic perspective of the United States. September 11 produced an acute sense of our vulnerability to attacks that come with no warning. In the terrifying hours and days following the attacks, we resolved that the only true defense against a threat of this kind is to root it out at its source and address it at its fundamental and ideological core.

A great coalition of freedom loving nations works everyday in many different ways to detect and defeat this menace. As we have been reminded in recent days, victory comes at great sacrifice, as British and American soldiers gave their lives in defense of freedom.

With the help of our coalition partners, we have deposed two of the cruelest regimes of this or any time. The Al Qaeda network has been deprived of its chief sanctuary. Half its leadership has been captured or killed, and the rest is on the run -- permanently. Many nations are uniting around tougher measures to fight proliferation, and are determined to address the challenges posed by North Korea and Iran.

But these efforts will not succeed alone. To win the War on Terror, we must win also win a war of ideas by appealing to the decent hopes of people throughout the world . . . giving them cause to hope for a better life and brighter future . . . and reason to reject the false and destructive comforts of bitterness, grievance, and hate. Terror grows in the



Martín E. Calero

absence of progress and development. It thrives in the airless space where new ideas, new hopes and new aspirations are forbidden. Terror lives when freedom dies.

True peace will come only when the world is safer, better and freer. That is why we are helping Afghans and Iraqis build representative governments that will serve the decent aspirations of their people.

That is why we are committed to building a global trading system that is more and more free, to expand the circle of prosperity into the Americas, Africa, and the Middle East.

That is why President Bush has proposed a 50 percent increase in U.S. development assistance, with new funding going to countries that govern justly, invest in the health and education of their people, and encourage economic liberty.

That is why the President has announced -- and Congress has approved -- a \$15 billion dollar commitment to fight AIDS, a disease that threatens whole societies and challenges our humanity.

And that is why the President has committed America's influence to alleviating -- and, where possible, ending -- destructive regional conflicts, from the Middle East, to Kashmir, to the Congo, and beyond.

Two years ago, President Bush told a European audience: "We share more than an alliance. We share a civilization. Its values are universal, and they pervade our history and our partnership in a unique way."

Increasingly, this civilization is shared by countries throughout the world. The bankruptcy of fascism, Nazism, and imperial communism has given way to a paradigm of progress, founded on political and economic liberty. The United States, our NATO allies, our neighbors in the Western Hemisphere, Japan, and our other friends and allies in Asia and Africa all share a broad commitment to democracy, the rule of law, a market-based economy, and open trade. And since September 11th, the world's great powers see themselves as falling on the same side of a profound divide between the forces of chaos and order.

This historic change is vividly reflected in the experience of Europe. We are rapidly closing the book on centuries of European conflict, and opening a new, more hopeful chapter in which Europe is whole, free, and at peace for the first time in its history. Next year, ten European nations will join the European Union; seven will join NATO. Russia is our partner. Lingering conflicts, such as those in the Balkans, are being put to rest.

This confluence of common interests and common values creates a historic opportunity to break the destructive pattern of great power rivalry that has bedeviled the world since rise of the nation state in the 17th century. This is, in fact, more than an opportunity. It is an obligation.

Instead of repeating the historic pattern in which great power rivalry exacerbates local conflicts, great power cooperation can now solve conflicts.

In recent months some have questioned whether this is possible -- or even desirable. Some argue that Europe and America are more divided by differing worldviews than we are united by common values. More troubling, some have spoken admiringly -- almost nostalgically -- of "multipolarity," as if it were a good thing, to be desired for its own sake.

The reality is that "multi-polarity" was never a unifying idea, or a vision. It was a necessary evil that sustained the absence of war but it did not promote the triumph of peace. Multi-polarity is a theory of rivalry; of competing interests -- and at its worst -- competing values.



Martín E. Calero

We have tried this before. It led to the Great War -- which cascaded into the Good War, which gave way to the Cold War. Today this theory of rivalry threatens to divert us from meeting the great tasks before us.

Why would anyone who shares the values of freedom seek to put a check on those values? Democratic institutions themselves are a check on the excesses of power. Why should we seek to divide our capacities for good, when they can be so much more effectively united? Only the enemies of freedom would cheer this division.

Power in the service of freedom is to be welcomed, and powers that share a commitment to freedom can -- and must -- make common cause against freedom's enemies. This is not a description of a unipolar world. As the President's National Security Strategy states, "there is little lasting consequence that the United States can accomplish in the world without the sustained cooperation of allies and friends."

Today, it is the combined strength of Europe, the United States and other freedom-loving democracies that stands against the tyrants and the angry few seeking to impose their will on the many.

For more than half a century Europe worked hard to make intra-European conflict no more than a memory . . . and to channel Europe's vast resources and energies towards productive, life-affirming ends. The vision was to rid Europe of "poles" and to unite Europeans around shared goals and common values.

America has strongly supported the European project. We have paid dearly to support Europe's transformation and integration -- because it was in our interests and because it was so clearly consistent with our values. Through this transformation and in the defeat of communism, Europe and America proved our determination and ability to stay the course until the task is done.

We need that same spirit today. We need that spirit to deny the world's most dangerous weapons to the world's most dangerous regimes. We need it to prepare NATO to take on critical missions beyond Europe -- a project already well-begun. We need that spirit to embolden the great multi-lateral institutions -- particularly the United Nations -- to defeat the common enemies of civilization: terror, poverty, sickness, and oppression. We need that spirit to help people across the globe -- perhaps none more so than the people of the Middle East -- who are seeking a future of greater freedom, greater prosperity, democracy, and the rule of law.

We have learned, the hard way, that our values and our security cannot be separated. The people of Afghanistan, Iraq, and throughout the Middle East, deserve the same chance for a better life that we all enjoy.

Democracy is not easy. Its institutions are not the natural embodiment of human nature but its aspirations certainly are. Our own histories should remind us that the union of democratic principle and practice is always a work in progress. When the Founding Fathers said "We the People," they did not mean me. My ancestors were three-fifths of a man. But America has made enormous progress toward a multi-ethnic democracy.

Our long and continuing journey is a reason for humility, not hubris that leads one to say that there are those who are not ready for democracy and therefore not deserving of freedom's promise.

In Europe, reconciliation between formally hostile peoples -- Hungarians and Romanians, Poles and Ukrainians, French and Germans -- was achieved through the spread of democracy, security, and freedom. True peace between Israel and a future Palestine must be rooted in prosperity through economic freedom, and democracy founded upon the rule of law and respect for human rights, and the defeat of terror. Europe and the United States must turn to the Middle East with the same vision,



Martín E. Calero

determination, and patience that we exhibited in building a united transatlantic community after 1945.

If we and the people of the Middle East are not bold enough today, we face a future in which the freedom deficit continues to create ideologies of hatred that threaten civilization as we know it. Like other bold struggles before it, this is the work of a generation, continuing long after most of the governments currently in power have faded into memory.

We have important work to do . . . work that cannot be done by any of us alone . . . and cannot be done well if we are working at cross purposes.

Let us, then, lay aside the quest for new "poles" and turn our energies to creating what President Bush has called "a balance of power that favors freedom" -- where we defend freedom against its enemies and support those across the globe seeking to build freedom in their own societies.

As German Chancellor Gerhard Schroeder said recently, "Surely we are all agreed that we only want one pole in global politics around which we orientate ourselves, the pole of freedom, peace and justice."

I, for one, could not agree more.

Thank you.

4- Political Strategy of War Against Terrorism National Security Advisor Condoleezza Rice U.S. Institute of Peace Washington D.C. August 19, 2004

Directors and distinguished guests, I'm delighted to have a chance to come to this fine institution to talk about policies that will help us to deal with the long-term challenge of confronting Islamic extremism and replacing the hopelessness and the lack of opportunity in the Middle East that has led to that challenge.

I think the U.S. Institute of Peace, among others, has done very good work in this regard. And I want to thank you for that, but we all have a lot more work to do over a very long period of time.

In its comprehensive report, the 9/11 Commission called for the United States to develop a long-range strategy to engage in a struggle of ideas to defeat Islamic terrorism. The report says that we must have a "strategy that is political, as much as it is military," and that "long-term success demands the use of all elements of national power: diplomacy, intelligence, covert action, law enforcement, economic policy, foreign aid, public policy, and homeland defense."

President Bush and the members of his administration could not agree more. Since the beginning of the war on terror, the President has recognized that the war on terror is as much as conflict of visions as a conflict of arms. One terrorist put it succinctly. He said, "You love life, we love death." True victory will come not merely when the terrorists are defeated by force, but when the ideology of death and hatred is overcome by the appeal of life and hope, and when lies are replaced by truth.

This has been the President's clear message and consistent practice. In his very first State of the Union speech, he said, "America will take the side of brave men and women who advocate values around the world, including the Islamic world, because we have a greater objective than eliminating threats and containing resentment. We seek a just and peaceful world beyond the war on terror."



Martín E. Calero

The President has put these words into action. Under his leadership, America has adopted a forward strategy for freedom for the Middle East. That strategy has many elements. We are supporting the people of Afghanistan and Iraq as they fight terrorists and extremism and work to build democratic governments. We have joined with our NATO and G8 allies to help the people of the broader Middle East and North Africa to create jobs, increase access to capital, improve literacy and education, protect human rights, and make progress toward democracy.

President Bush has launched the Middle East Partnership Initiative to link America with reformers in the Middle East through a concrete project. He is working to establish a U.S.-Middle East free trade area within a decade, to bring the people of the region into an expanding circle of opportunity. And just this week, he signed America's newest free trade agreement in the area with Morocco.

The latest administration budget doubles funding for the National Endowment for Democracy for its new work, focusing on bringing free elections, free markets, free press, free speech and free labor unions to the Middle East. And we are increasing our efforts to support broadcasting in the Middle East by one-third, from \$30 million to \$40 million. And early in the administration, we began the successful Arabic language Radio Sawa service, and the Persian language Radio Farda service.

This year, we launched a new Middle East television network called "Al-Hurra," Arabic for "the free one." The network broadcasts news, movies, sports, entertainment, and educational programming to millions of people across the region -- fulfilling a goal of getting to the truth.

We can and we must do more. Our future efforts should focus on two areas. First, we must work to dispel destructive myths about American society and about American policy. Second, we must expand dramatically our efforts to support and encourage the voices of moderation and tolerance and pluralism within the Muslim world.

In the immediate aftermath of September 11th, many Americans were asking, "Why do they hate us?" It was even the title of a celebrated Newsweek cover story by my friend, Fareed Zakaria. Then, as now, the answer to that question depends on what one means by "they." There is a small minority of extremists in the Muslim world who, indeed, hate America and will always hate America. They hate our policies, our values, our freedoms, our very way of life. When that hatred is expressed through terrorist violence, there is only one proper response. And that response is that we must find them and defeat them, defeat those who seek to kill our people and to harm our country.

Yet, there are some one billion people in the world who profess the Islamic faith. And the evidence about their attitudes toward the United States is far from conclusive. A great many Muslims still come to this country every year in search of a better life. And surveys show that a great many more would do so if they could. Yet, surveys of Muslim populations also show that large majorities of Muslims fear American power, or mistrust American intentions, or misunderstand American values.

For instance, many in the Muslim world see the worst of American popular culture and assume that American-style democracy -- or any democracy at all, for that matter -- inevitably leads to crassness and immorality. Others believe that democracy is inherently hostile to faith, and corrosive of cherished traditions. And many more are fed a steady diet of hateful propaganda and conspiracy theories that twist American policy into grotesque caricatures.

These views pose a serious challenge for our country. At their worst and most intense, they create a climate of bitterness and grievance, in which extremism finds a sympathetic ear. And such views can hold entire societies captive to failed ideologies



Martín E. Calero

and prevent millions of people from joining in the progress and prosperity of our time. The consequences for much of the Muslim world are stagnation, persistent poverty and a lack of freedom.

Dispelling these myths and instilling trust is a difficult and long-term proposition. We must not lose sight of the fact that some of the mistrust and suspicion felt toward the West by many in the Middle East and in the Muslim world, in fact, have some basis in reality. Relations between the Islamic world and the West began in conflict, and for many centuries, bitter and bloody conflict -- wars of religion and then colonial wars -- defined the contact that each side had with each other. And for the last six decades, America and our allies excused and accommodated the lack of freedom in the Middle East, hoping, as President Bush said, "to purchase stability at the price of liberty." Of course, we got neither.

Yet, this is far from the whole story. The story of America's more recent relations with the Muslim world is a story of friendship and partnership. Turkey is a strong ally of the United States, and a full and proud member of the NATO alliance. America has built alliances with Muslim nations around the world, from Morocco to Indonesia. We have signed free trade agreements with two Muslim nations, and we are working on two more. We are a major provider of development assistance in the Muslim world.

And America has worked to find a lasting solution to the conflict between the Israelis and Palestinians. No matter who is in office, no matter from what party, American presidents have cared to try to find peace in the Holy Land.

In doing so, we stand these days with the Palestinian people who seek democracy and reform. After all, President Bush is the first American President to call, as a matter of policy, for a Palestinian state. Yet, because America supports Israel's desire for security, many in the Muslim world seem to believe that America opposes the Palestinian desire for freedom. This is a misconception that we must take head-on and dispel. Because the truth is that our policy insists on freedom. The President believes that the Palestinian people deserve not merely their own state, but a just and democratic state that serves their interests and fulfills their decent aspirations.

For its part, Israel must meet its responsibility under the road map and help create conditions for a democratic Palestinian state to emerge. Israel must take steps to improve the lives of the Palestinian people and to remove the daily humiliations that harden the hearts of future generations. Along with the vast majority of people who dwell in the Holy Land, Americans want peace for this troubled region -- but we realize that there can be no lasting peace for either side until there is freedom and security for both sides.

The story of America's recent relations with the Muslim world is also one of help and, we can even say, perhaps, rescue. America -- American soldiers gave their lives trying to provide food in Somalia. America has gone to war five times since the end of the Cold War, and how many in the Muslim world know that each time it was to help Muslims? Americans have fought in Kuwait and in Bosnia and in Kosovo and in Afghanistan and Iraq. Without exception, these were wars of liberation and of freedom. Kuwait's sovereignty was restored and today that monarchy is pursuing reform. Kuwait has a directly elected national assembly.

America stopped the killing in Bosnia and reversed ethnic cleansing in Kosovo. Today, those two nations are making the tough reforms needed so that they can join a united Europe. Afghanistan is free of the brutal repression of the Taliban and building a democracy that recognizes the central role of Islam in Afghan life, and that sees that control as completely consistent with democracy.



Martín E. Calero

Iraq is free of the terror and fear of Saddam Hussein. Iraqis are free to worship as they choose. Major religious shrines are open to pilgrims for the first time in decades, and the Iraqi people are taking the very hard steps toward the building of democracy.

These are stories that need to be told and that need to be heard. And so does the truth about American society. From a distance, I am certain that America can seem secular and commercial and hectic and hyper-modern and dismissive of tradition. Yet, Americans have a profound respect for tradition, a deeply felt sense of justice, and a strong attachment to our communities and families.

Survey after survey shows that Americans are the most religious people in the developed world. The American Constitution and the American way of life strike a successful balance between the imperatives of government and the demands of conscience. Since our founding we have separated church and state, but we do not exclude religion from our lives. In fact, among all the modern societies in the world, America is the one in which religion and religious people play the largest role. There is no conflict between being a good citizen and being a good Jew or Christian or Hindu or Buddhist or Muslim. Many Muslims born in other lands have learned this for themselves, as they pray in America's 1,200 mosques and raise their American children in the Islamic faith.

Yet, we cannot take for granted that Muslims in the rest of the world know these simple truths. We need to get the truth of our values and our policies to the people of the Middle East, because truth serves the cause of freedom. We must also do everything that we can to support and encourage the voices of moderation and tolerance and pluralism within the Muslim world. There is a hunger for new ideas and fresh thinking in the broader Middle East, and that hunger cannot, ultimately, be satisfied by the work of outsiders. Just as freedom must always be chosen, lasting progress and reform in society must emerge from within.

We are fully aware that outside support can sometimes harm more than it helps. Some critics in the Muslim world will point to aid from the West as a way to de-legitimize reformist ideas. We are thinking hard about how moderate and democratic forces in the West can usefully help those in the Islamic world who are fighting against extremism -- because they need our help. But, of course, democracy and freedom must be home-grown. Today, outside support for extremists is common, while moderates too often struggle with inadequate resources and too little solidarity. That has to change -- and we have to help to change it.

Americans also need to hear the stories of the people of the Muslim world. We need to understand their challenges and their cultures and their hopes; to speak their languages and read their literature; to know their cultures in the deepest sense. Our interaction must be a conversation, not a monologue. We must reach out and explain, but we must also listen. Student exchanges and sister city programs and professional contacts helped forge lasting ties of friendship and understanding across the Atlantic and across the barriers of tyranny during the Cold War. Similar efforts today can achieve similar results between Americans and Muslim peoples throughout the world.

This is, by the way, not a task for the American government, alone. Our nation needs the help of all of our citizens -- of our schools and our universities, and of institutions like this one, the U.S. Institute of Peace. All of us must play a vital role in this dialogue. These efforts begin from a simple principle: America is taking the side of the millions of people in the Muslim world who long for freedom, who cherish learning and progress, and who seek economic opportunity for themselves and for their children.



Martín E. Calero

If history has taught us anything, it is that these aspirations are, indeed, universal. Their realization can be delayed by tyranny or corruption or stagnation -- but they cannot be indefinitely denied. People will not tolerate arbitrary or artificial limits on their hopes forever.

As we speak, the momentum of freedom is building in the broader Middle East. At Alexandria and Istanbul and the Dead Sea and Sana'a and Aqaba, political, civil society, and business leaders have met in the last years to discuss modernization and reform, and have issued stirring calls for political, economic and social change. There will always be cynics who deride freedom and democracy as dangerous foreign imports -- just as there are cynics here at home who allege that Arabs and Muslims are somehow not interested in freedom, or aren't yet ready for freedom's responsibilities. Yet, time and truth are on the side of liberty.

The 9/11 Commission report has it exactly right. Our strategy must be comprehensive, because the challenge we face is greater and more complex than the threat. The victory of freedom in the Cold War was won only when the West remembered that values and security cannot be separated. The values of freedom and democracy -- as much, if not more, than economic power and military might -- won the Cold War. And those same values will lead us to victory in the war on terror.

That is why it is President Bush's strong belief, and his strategy. America will fight and win the war on terror, because freedom is worth defending. And America will fight and win the war of ideas, because truth is needed for freedom's defense.

Thank you very much. (Applause.)

5- Opening Statement as Prepared for Delivery by Dr. Condoleezza Rice Before the Senate Foreign Relations Committee, January 18, 2005.

SECRETARY-DESIGNATE RICE: Thank you Chairman Lugar, Senator Biden, and Members of the Committee. And let me also thank Senator Dianne Feinstein who, as a fellow Californian, I have long admired as a leader on behalf of our state and our nation. Mr. Chairman, members of the Committee, it is an honor to be nominated to lead the State Department at this critical time - a time of challenge and hope and opportunity for America, and for the entire world.

September 11th, 2001 was a defining moment for our nation and the world. Under the vision and leadership of President Bush, our nation has risen to meet the challenges of our time: fighting tyranny and terror, and securing the blessings of freedom and prosperity for a new generation. The work that America and our allies have undertaken, and the sacrifices we have made, have been difficult - and necessary - and right. Now is the time to build on these achievements - to make the world safer, and to make the world more free. We must use American diplomacy to help create a balance of power in the world that favors freedom. And the time for diplomacy is now.

I am humbled by President Bush's confidence in me to undertake the great work of leading American diplomacy at such a moment in history. If confirmed, I will work with members of Congress, from both sides of the aisle, to build a strong bipartisan consensus behind America's foreign policy. I will seek to strengthen our alliances, to support our friends, and to make the world safer, and better. I will enlist the great talents of the men and women of the State Department, the Foreign and Civil Services and our



Martín E. Calero

Foreign Service Nationals. And if I am confirmed, I will be especially honored to succeed a man I so admire - my friend and mentor, Colin Powell.

Four years ago, Secretary Powell addressed this committee for the same purpose I do now. Then as now, it was the same week that America celebrates the life and legacy of Doctor Martin Luther King, Jr. It is a time to reflect on the legacy of that great man, on the sacrifices he made, on the courage of the people he led, and on the progress our nation has made in the decades since. I am especially indebted to those who fought and sacrificed in the Civil Rights movement so that I could be here today.

For me, this is a time to remember other heroes as well. I grew up in Birmingham, Alabama - the old Birmingham of Bull Connor, church bombings, and voter intimidation - the Birmingham where Dr. King was thrown in jail for demonstrating without a permit. Yet there was another Birmingham, the city where my parents - John and Angelena Rice - and their friends built a thriving community in the midst of the most terrible segregation in the country. It would have been so easy for them to give in to despair, and to send that message of hopelessness to their children. But they refused to allow the limits and injustices of their time to limit our horizons. My friends and I were raised to believe that we could do or become anything - that the only limits to our aspirations came from within. We were taught not to listen to those who said to us, "No, you can't."

The story of Birmingham's parents and teachers and children is a story of the triumph of universal values over adversity. And those values - a belief in democracy, and liberty, and the dignity of every life, and the rights of every individual - unite Americans of all backgrounds, all faiths, and all colors. They provide us a common cause in all times, a rallying point in difficult times, and a source of hope to men and women across the globe who cherish freedom and work to advance freedom's cause. And in these extraordinary times, it is the duty of all of us - legislators, diplomats, civil servants, and citizens - to uphold and advance the values that are the core of the American identity, and that have lifted the lives of millions around the world.

One of history's clearest lessons is that America is safer, and the world is more secure, whenever and wherever freedom prevails. It is neither an accident nor a coincidence that the greatest threats of the last century emerged from totalitarian movements. Fascism and Communism differed in many ways, but they shared an implacable hatred of freedom, a fanatical assurance that their way was the only way, and a supreme confidence that history was on their side.

At certain moments, it almost seemed to be so. During the first half of the 20th century much of the democratic and economic progress of earlier decades looked to be swept away by the march of ruthless ideologies armed with terrible military and technological power. Even after the allied victory in World War Two, many feared that Europe, and perhaps the world, would be forced to permanently endure half enslaved and half free. The cause of freedom suffered a series of major strategic setbacks: Communism imposed in Eastern Europe - Soviet power dominant in East Germany - the coup in Czechoslovakia - the victory of the Chinese Communists - the Soviet nuclear test five years before we predicted - to name just a few. In those early years, the prospect of a united democratic Germany and a democratic Japan seemed far-fetched.

Yet America and our allies were blessed with visionary leaders who did not lose their way. They created the great NATO alliance to contain and eventually erode Soviet power. They helped to establish the United Nations and created the international legal framework for this and other institutions that have served the world well for more than 50 years. They provided billions in aid to rebuild Europe and much of Asia. They built



Martín E. Calero

an international economic system based on free trade and free markets to spread prosperity to every corner of the globe. And they confronted the ideology and propaganda of our enemies with a message of hope, and with the truth. And in the end - though the end was long in coming - their vision prevailed.

The challenges we face today are no less daunting. America and the free world are once again engaged in a long-term struggle against an ideology of tyranny and terror, and against hatred and hopelessness. And we must confront these challenges with the same vision, courage and boldness of thought demonstrated by our post-World War Two leaders.

In these momentous times, American diplomacy has three great tasks. First, we will unite the community of democracies in building an international system that is based on our shared values and the rule of law. Second, we will strengthen the community of democracies to fight the threats to our common security and alleviate the hopelessness that feeds terror. And third, we will spread freedom and democracy throughout the globe. That is the mission that President Bush has set for America in the world - and the great mission of American diplomacy today.

Let me address each of the three tasks I just mentioned. Every nation that benefits from living on the right side of the freedom divide has an obligation to share freedom's blessings. Our first challenge, then, is to inspire the American people, and the people of all free nations, to unite in common cause to solve common problems. NATO - and the European Union - and our democratic allies in East Asia and around the world will be our strongest partners in this vital work. The United States will also continue to work to support and uphold the system of international rules and treaties that allow us to take advantage of our freedom, to build our economies, and to keep us safe and secure.

We must remain united in insisting that Iran and North Korea abandon their nuclear weapons ambitions, and choose instead the path of peace. New forums that emerge from the Broader Middle East and North Africa Initiative offer the ideal venues to encourage economic, social and democratic reform in the Islamic world. Implementing the Doha Development Agenda and reducing trade barriers will create jobs and reduce poverty in dozens of nations. And by standing with the free peoples of Iraq and Afghanistan, we will continue to bring hope to millions, and democracy to a part of the world where it is sorely lacking.

As President Bush said in our National Security Strategy, America "is guided by the conviction that no nation can build a safer, better world alone. Alliances and multilateral institutions can multiply the strength of freedom-loving nations." If I am confirmed, that core conviction will guide my actions. Yet when judging a course of action, I will never forget that the true measure of its worth is whether it is effective.

Our second great task is to strengthen the community of democracies, so that all free nations are equal to the work before us. Free peoples everywhere are heartened by the success of democracy around the globe. Together, we must build on that success.

We face many challenges. In some parts of the world, an extremist few threaten the very existence of political liberty. Disease and poverty have the potential to destabilize whole nations and regions. Corruption can sap the foundations of democracy. And some elected leaders have taken illiberal steps that, if not corrected, could undermine hard-won democratic progress.

We must do all we can to ensure that nations which make the hard choices and do the hard work to join the free world deliver on the high hopes of their citizens for a better life. From the Philippines to Colombia to the nations of Africa, we are strengthening counterterrorism cooperation with nations that have the will to fight terror, but need



Martín E. Calero

help with the means. We are spending billions to fight AIDS, tuberculosis, malaria and other diseases, to alleviate suffering for millions and help end public health crises. America has always been generous in helping countries recover from natural disasters - and today we are providing money and personnel to ease the suffering of millions afflicted by the tsunami, and to help nations rebuild their infrastructure. We are joining with developing nations to fight corruption, instill the rule of law, and create a culture of transparency. In much of Africa and Latin America, we face the twin challenges of helping to bolster democratic ideals and institutions, and alleviating poverty. We will work with reformers in those regions who are committed to increasing opportunity for their peoples. And we will insist that leaders who are elected democratically have an obligation to govern democratically.

Our third great task is to spread democracy and freedom throughout the world. I spoke earlier of the grave setbacks to democracy in the first half of the 20th century. The second half of the century saw an advance of democracy that was far more dramatic. In the last quarter of that century, the number of democracies in the world tripled. And in the last six months of this new century alone, we have witnessed the peaceful, democratic transfer of power in Malaysia - a majority Muslim nation - and in Indonesia - the country with the world's largest Muslim population. We have seen men and women wait in line for hours to vote in Afghanistan's first ever free and fair presidential election. We - and I know you Mr. Chairman -- were heartened by the refusal of the people of Ukraine to accept a flawed election, and their insistence that their democratic will be honored. We have watched as the people of the Palestinian Territories turned out to vote in an orderly and fair election. And soon the people of Iraq will exercise their right to choose their leaders, and set the course of their nation's future. No less than were the last decades of the 20th century, the first decades of this new century can be an era of liberty. And we in America must do everything we can to make it so.

To be sure, in our world there remain outposts of tyranny - and America stands with oppressed people on every continent - in Cuba, and Burma, and North Korea, and Iran, and Belarus, and Zimbabwe. The world should apply what Natan Sharansky calls the "town square test": if a person cannot walk into the middle of the town square and express his or her views without fear of arrest, imprisonment, or physical harm, then that person is living in a fear society, not a free society. We cannot rest until every person living in a "fear society" has finally won their freedom.

In the Middle East, President Bush has broken with six decades of excusing and accommodating the lack of freedom in the hope of purchasing stability at the price of liberty. The stakes could not be higher. As long as the broader Middle East remains a region of tyranny and despair and anger, it will produce extremists and movements that threaten the safety of Americans and our friends.

But there are hopeful signs that freedom is on the march. Afghanistan and Iraq are struggling to put dark and terrible pasts behind them and are choosing the path of progress. Just months ago, Afghanistan held a free and fair election, and chose a president who is committed to the success of democracy and to the fight against terror. In Iraq, the people will soon take the next step in their journey toward full, genuine democracy. All Iraqis, whatever their faith or ethnicity - from Shias to Sunnis to Kurds - must build a common future together. The election later this month will be an important first step as the people of Iraq prepare to draft a constitution and hold the next round of elections - elections that will create a permanent government.

The success of freedom in Afghanistan and Iraq will give strength and hope to reformers throughout the region, and accelerate the pace of reforms already underway.



Martín E. Calero

From Morocco to Jordan to Bahrain, we are seeing elections and new protections for women and minorities, and the beginnings of political pluralism. Political, civil, and business leaders have issued stirring calls for political, economic and social change. Increasingly, the people are speaking, and their message is clear: the future of the region is to live in liberty.

And the establishment of a Palestinian democracy will help to bring an end to the conflict in the Holy Land. Much has changed since June 24th, 2002, when President Bush outlined a new approach for America in the quest for peace in the Middle East, and spoke the truth about what will be required to end this conflict. Now we have reached a moment of opportunity - and we must seize it. We take great encouragement from the elections just held for a new Palestinian leader. And Senators Biden and Sununu, I want to thank you for representing the United States at these historic elections. America seeks justice and dignity and a viable, independent, and democratic state for the Palestinian people. We seek security and peace for the State of Israel. Israel must do its part to improve the conditions under which Palestinians live and seek to build a better future. Arab states must join to help-and deny any help or solace to those who take the path of violence. I look forward to personally working with the Palestinian and Israeli leaders, and bringing American diplomacy to bear on this difficult but crucial issue. Peace can only come if all parties choose to do the difficult work, and choose to meet their responsibilities. And the time to choose peace is now.

Building a world of hope, prosperity and peace is difficult. As we move forward, America's relations with the world's global powers will be critical. In Russia, we see that the path to democracy is uneven and that its success is not yet assured. Yet recent history shows that we can work closely with Russia on common problems. And as we do so, we will continue to press the case for democracy, and we will continue to make clear that the protection of democracy in Russia is vital to the future of US-Russia relations. In Asia, we have moved beyond the false assumption that it is impossible to have good relations with all of Asia's powers. Our Asian alliances have never been stronger - and we will use that strength to help secure the peace and prosperity of the region. Japan, South Korea, and Australia are key partners in our efforts to deter common threats and spur economic growth. We are building a candid, cooperative and constructive relationship with China that embraces our common interests but still recognizes our considerable differences about values. The United States is cooperating with India, the world's largest democracy, across a range of economic and security issues. This, even as we embrace Pakistan as a vital ally in the war on terror, and a state in transition towards a more moderate and democratic future. In our own neighborhood, we are cooperating closely with Canada and Mexico, and working to realize the vision of a fully democratic hemisphere, bound by common values and free trade.

We also must realize that America and all free nations are facing a generational struggle against a new and deadly ideology of hatred that we cannot ignore. We need to do much more to confront hateful propaganda, dispel dangerous myths, and get out the truth. We will increase our exchanges with the rest of the world. And Americans should make a serious effort to understand other cultures and learn foreign languages. Our interaction with the rest of the world must be a conversation, not a monologue. And America must remain open to visitors and workers and students from around the world, without compromising our security standards. If our public diplomacy efforts are to succeed, we cannot close ourselves off from the world. And if I am confirmed, public diplomacy will be a top priority for me and for the professionals I lead.



Martín E. Calero

In all that lies ahead, the primary instrument of American diplomacy will be the Department of State, and the men and women of its Foreign and Civil Services and Foreign Service Nationals. The time for diplomacy is now - and the President and I will expect great things from America's diplomatic corps. We know from experience how hard they work, the risks they and their families take, and the hardships they endure. We will be asking even more of them, in the service of their country, and of a great cause. They will need to develop new skills, and rise to new challenges. This time of global transformation calls for transformational diplomacy. More than ever, America's diplomats will need to be active in spreading democracy, fighting terror, reducing poverty, and doing our part to protect the American homeland. I will personally work to ensure that America's diplomats have all the tools they need to do their jobs - from training to budgets to mentoring to embassy security. I also intend to strengthen the recruitment of new personnel, because American diplomacy needs to constantly hire and develop top talent. And I will seek to further diversify the State Department's workforce. This is not just a good cause; it is a necessity. A great strength of our country is our diversity. And the signal sent to the rest of the world when America is represented abroad by people of all cultures, races, and religions is an unsurpassed statement about who we are and what our values mean in practice.

Let me close with a personal recollection. I was in government in Washington in 1989 to 1991. I was the Soviet specialist in the White House at the end of the Cold War. I was lucky to be there, and I knew it. I got to participate in the liberation of Eastern Europe. I got to participate in the unification of Germany and to see the Soviet Union collapse. It was a heady time for us all. But, when I look back, I know that we were merely harvesting the good decisions that had been made in 1947, in 1948, and in 1949, when Truman and Acheson and Vandenberg and Kennan and so many wise and farsighted statesmen - in the Executive and Legislative branches - recognized that we were not in a limited engagement with communism, we were in the defining struggle of our times.

Democrats and Republicans united around a vision and policies that won the Cold War. The road was not always smooth, but the basic unity of purpose and values was there - and that unity was essential to our eventual success. No President, and no Secretary of State, could have effectively protected American interests in such momentous times without strong support from the Congress, and from this Committee. And the same is true today. Our task, and our duty is to unite around a vision and policies that will spread freedom and prosperity around the globe. I have worked directly with many of you. And in this time of great challenge and opportunity, America's co-equal branches of government must work together to advance freedom and prosperity.

In the preface to his memoirs, published in 1969, Dean Acheson wrote of the post-war period that "those who acted in this drama did not know, nor do any of us yet know, the end." Senators, now we know - and many of us here bore witness to that end. The end was a victory for freedom, the liberation of half a continent, the passing of a despotic empire - and vindication for the wise and brave decisions made at the beginning. It is my greatest hope - and my deepest conviction - that the struggle we face today will some day end in a similar triumph of the human spirit. And working together, we can make it so.

Thank you.

Bibliografía:

- **HOWARTH, DAVID.** “Aplicando la Teoría del Discurso”, *Studia Politicae*, vol. 05. Córdoba, Argentina. ED. Universidad Católica de Córdoba. 2005. pp. 37-88.
- **GRIECO, JOSEPH.** “Realist International Theory and the Study of World Politics”, en G. John Ikenberry y Michael Doyle, *New Thinking in International Realitions Theory*. (Boulder, Co: Westviews Press, 1997), pp. 163-201.
- **MORGENTHAU, HANS.** *Política entre las Naciones. La lucha por el Poder y la Paz*. Buenos Aires: Gel, 1986, Primera Parte y Capitulo 24.
- **KANT, IMMANUEL.** *Sobre la Paz Perpetua*. Madrid: Tecnos, 1994.
- **KEOHANE, R y NYE, J.** “Poder e Interdependencia. La Política Mundial en Transición”, Ed. GEL. Buenos Aires, 1988. Cáp. 1.
- **RICE, CONDOLEEZZA.** “Promoting the National Interest”, *Foreing Affairs*, Vol 79, No. 1 (2000): 45-62.
- **MANN, JAMES.** “Rise of the Vulcans. The history of Bush’s war cabinet”, Nueva York. Ed. Viking. 2004. pp. 406.

Referencias Web:

- http://en.wikipedia.org/wiki/Condoleezza_Rice#External_links
- http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4016000/4016795.stm
- <http://www.whitehouse.gov/nsc/ricebio.html>
- <http://www.state.gov/r/pa/ei/biog/41252.htm>
- <http://usa.usembassy.de/etexts/docs/docs.htm>.